

Instituto de las Mujeres
de la Ciudad de México

Simone de Beauvoir
... entre nosotras



"El Gobierno de la Ciudad de México
cada día trabaja para ti"



Índice

Prólogo

Todas las mujeres, todos los derechos

7

Entre nosotras

Simone de Beauvoir
y el terror a la vejez

Elena Poniatowska

15



La vida para escribir

Francesca Gargallo

21



El segundo sexo,
eran los otros

Gabriela Delgado Ballesteros

41



Una violencia indebida

Gabriela Rodríguez Ramírez

53



Desde el umbral

Marcela Lagarde y de los Ríos

61



A fin de cuentas...
por conservar la libertad

María Florinda Riquer Fernández

75



Simone, Feminista

Marta Lamas

85



Los retos de nuestra libertad

95



No nacemos mujeres... nos hacemos

Por una ciudadanía
plena para las mujeres

107



El derecho al voto, un logro

s

115



Epílogo

A Simone

123



Bibliografía Simone de Beauvoir

131





Prólogo

Nosotras que no nacimos feministas sino que nos fuimos transformando poco a poco, tenemos siempre presente lo difícil que es ejercer la libertad y ser respetadas en nuestra dignidad y no cesaremos nuestra lucha, como Simone...

Todas las mujeres, todos los derechos


Para quienes hemos abrazado la causa de las mujeres como nuestra y decidimos adoptar al feminismo como una forma de vida, una convicción y una filosofía que permea cada uno de los aspectos de nuestro diario acontecer, Simone de Beauvoir es un referente fundamental.

Simone fue la parisina, intelectual, activista de los derechos humanos en medio de la segunda guerra mundial, política, educadora y enamorada compañera de un intelectual como ella, quien en los años más duros de la postguerra tuvo la lucidez para cuestionar la condición de ser mujer.

Simone de Beauvoir, más allá de toda veneración incondicional, es referente antropológico e histórico. Es una de las voces más libres que sentaron las bases del feminismo ilustrado del siglo XX en el reconocimiento pleno e igualitario de los derechos de las mujeres. Mantuvo siempre la convicción de que nuestros derechos son derechos humanos universales, seamos quienes seamos y estemos donde estemos.

La bella Simone, filósofa y escritora, convertida en feminista por su quehacer intelectual y militante, tuvo como principal preocupación demostrar que la desigualdad entre los géneros es una construcción cultural, no natural y que la igualdad es una condición humana que tiene su base en el derecho a decidir sobre todas y cada una de las formas de vida de cada ser humano, sea mujer o sea hombre.

De Beauvoir cumplió en enero del 2008, cien años de haber nacido y en 2009, se cumplen sesenta años de la publicación de lo que es todo un tratado, *El Segundo Sexo*, que rompió con concepciones patriarcales respecto a la igualdad, partiendo de una sencilla pregunta que a la vez se transforma en afirmación ¿somos o no somos iguales las mujeres y los hombres?



Este simple, y a la vez complejo planteamiento ha desencadenado profundos análisis y ha sentado las bases de las significativas aportaciones del feminismo al debate internacional y a su vez ha permitido el diseño y desarrollo de políticas públicas dirigidas a eliminar la enorme brecha de desigualdad entre las mujeres y los hombres, que ha producido una lacerante realidad de injusticia, oprobio, marginación, desprecio y abuso contra las mujeres en todos los pueblos del mundo.

El Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México rinde un homenaje a Doña Simone de Beauvoir, a través de este encuentro literario donde se expresan feministas libre-pensadoras para responder a la par de Simone estas interrogantes: ¿qué es y cómo se construye la igualdad de género? ¿Qué significado ha tenido a lo largo de sesenta años, la interpretación, la deconstrucción, la reivindicación y la reconstrucción de los postulados, las preguntas y las dudas que deja la lectura de *El Segundo Sexo*?

Simone que hizo de su vida un monumento a la libertad y a la independencia, merece ésto y más porque se hace necesario que las nuevas generaciones de feministas cuenten con un terreno barbechado y se introduzcan en el pensamiento de aquellas mujeres que con su vida y con su lucha, como la bella Simone, abrieron brecha desde todos los rincones de la tierra para hacer de nuestra libertad y nuestra dignidad el faro iluminador de la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres.

Quienes aquí escriben son compañeras, amigas, maestras, ministras, todas ellas constructoras de caminos hacia la igualdad y a quienes agradecemos su participación. A través de sus palabras conformaron este atado de opiniones, reflexiones, enseñanzas, críticas, memorias, anécdotas y pensamientos para acompañar el proceso irreversible del aprendizaje y nos llevan de la mano a confirmar que, Simone de Beauvoir nos ha convocado siempre y permanece entre nosotras, las feministas de antes y las de ahora.

Todas ellas nos recuerdan también las batallas libradas en las diferentes trincheras, en las aulas abiertas que conforman la gi-

gantesca escuela de nuestra historia, nutrida de la inteligencia y el pensamiento de quienes alzaron la voz, como Sor Juana Inés hace ya más de trescientos años, o las mujeres insurgentes y las mujeres revolucionarias y las de hace menos tiempo, como Rosario Castellanos y Alaíde Foppa, entre otras inolvidables mujeres.

Simone con sus aportaciones de carácter universal contribuyó a la *re-visión* de la historia y, sus contribuciones al feminismo antropológico y filosófico nos han permitido caminar hacia la libertad. Por ello ponemos en las manos de nuestras lectoras este compendio que a su vez invita y anima a las miles y miles de luchadoras valientes, guerreras, a las mujeres capitalinas del campo y la ciudad a crear nuevas formas de ser mujer y un modo diferente de escribir la historia.

Las mujeres no nacen, se hacen señala De Beauvoir. Nosotras que no nacimos feministas sino que nos fuimos transformando poco a poco, tenemos siempre presente lo difícil que es ejercer la libertad y ser respetadas en nuestra dignidad y no cesaremos nuestra lucha, como Simone, para demostrar que la igualdad a la que aspiramos es un principio y compromiso de quienes construyen una sociedad más justa, libre de toda discriminación y donde todas las mujeres accedan al ejercicio pleno de sus derechos y disfrute de los beneficios del desarrollo. ♡

Ciudad de México, noviembre de 2008.

Entre nosotras...





Sin embargo, no hay otra forma de vivir que aceptar la propia muerte y la de los demás. Simone de Beauvoir debería vivir en México una temporada, morder una calaverita de azúcar con su nombre, colgar una calaca en la cabecera de su cama, probar pan de muertos en el mes de noviembre, prender veladoras, y tarde o temprano ¡o se cura o se muere!

Elena Poniatowska

Nacida en 1932 en París, Francia como la princesa Hélène Elizabeth Louise Amélie Paula Dolores Poniatowska Amor de ascendencia aristocrática, hija del príncipe Jean Joseph Evremond Sperry Poniatowski -descendiente directo del rey Estanislao II Poniatowski de Polonia- y de María de los Dolores Paula Amor Escandón, ciudadana mexicana de ascendencia francesa. Periodista y narradora, se ha destacado en el género de la entrevista y de la crónica. Su primera publicación fue el libro de cuentos Lilus Kikus en 1954. Tiene una larga lista de publicaciones sobre diferentes tópicos que incluyen la novela, como Tinísima, sobre la vida de la fotógrafa Tina Modotti. Destacan sus libros Hasta no verte Jesús mío, que relata la vida de *una mujer del pueblo*, - *Jesusa Palancares- de un liderazgo destacado*; los testimonios de la rebelión estudiantil de 1968, reunidos en La noche de Tlatelolco considerado un clásico dentro de la historia moderna de México. Ha recibido el Doctorado Honoris Causa por diversas universidades mexicanas: Universidad de Sinaloa en 1979; Universidad Nacional Autónoma de México en 2001; Universidad Autónoma del Estado de México en 1980; Universidad Autónoma Metropolitana en 1980 y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 2002, así como de universidades de los Estados Unidos: New School of Social Research de Nueva York en 1994 y de la Florida Atlantic University en 1995.

Ha recibido innumerables premios a su producción literaria y periodística entre los que destacan: Premio Xavier Villaurrutia por La noche de Tlatelolco, que rechazó; fue la primera mujer que recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1978; el Premio Alfaguara de novela, por La piel del cielo en 2001; el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 2002 y el Premio internacional de novela Rómulo Gallegos, en 2007 por El tren pasa primero.

De amplia y destacada producción literaria y periodística, la influencia de sus puntos de vista entre los sectores intelectuales y políticos más prominentes de México ha sido notable durante casi toda su carrera. Es reconocida como una intelectual comprometida con la igualdad de género y con la construcción de la democracia mexicana, por lo cual la Unidad Delegacional del Inmujeres-DF de Iztapalapa lleva su nombre.

A partir del 2007, el Gobierno del Distrito Federal ha instaurado el Premio Internacional de Novela Elena Poniatowska para premiar las obras en este estilo literario.

Simone de Beauvoir y el terror a la vejez *

Simone de Beauvoir, la mujer de letras más renombrada de Francia, publica 600 páginas sobre la vejez. Este libro no es un ensayo sino una *summa theologica*, el compendio de todo lo que puede decirse acerca de la vejez.

La escritora, que tiene un poco más de sesenta años, empezó a preocuparse por su vejez antes de cumplir los cincuenta. Ya en su libro La fuerza de las cosas, el tercero de su trilogía Memo-rias, Simone de Beauvoir escribía: *envejecer es definirse y reducirse. Me debatí contra las etiquetas pero no pude impedir que los años me apri-sionaran*. Habla de sí misma con odio. Un día despertó diciendo: *¡Tengo cuarenta años!*, y a partir de ese día no salió de su estupor. *¡En el fondo del espejo me acecha la vejez y es fatal!* Y la atrapó.

Simone de Beauvoir comprendió a la Castiglione, que rompió todos los espejos y empezó a detestar su imagen, las bolsas debajo de los ojos y este aire de tristeza que las arrugas le dan a la boca haciéndola caer.

Esto me hace pensar que en realidad Simone de Beauvoir nunca supo lo que era el buen holgar. Incluso sus vacaciones, con esas exhaustivas y por momentos penosas caminatas por el campo, parecen pruebas para vencerse a sí misma.

La vi por primera vez en el Rosebud. Antes frecuentaba el Flore, luego Les Deux Magots. Simone de Beauvoir no se deja ir. Alerta, nada se le escapa. Habla mucho. Y cuando no habla su rostro se tensa, inquieto, cansado, marchito; es también el de un pájaro de presa, ávido, lúcido hasta el dolor mismo.

Dejar llevarse a cuestras

Imposible que a Simone de Beauvoir se le haya subido una copa -al contrario, los whiskys y los martinis agudizan su visión del mundo-. No logra hacernos olvidar su importancia y nadie se le acerca. Si veo una rendijita la saludo, me atreví a pensar, pero luego me di cuenta de que era imposible. Nunca sonrió y el mesero, que resultó filósofo, me dijo que Simone no podía dejar de llevarse a cuestras.

Simone de Beauvoir carga sobre sus hombros a otra Simone de Beauvoir, sobre la que se encarama otra Simone de Beauvoir y otra y otra, así hasta el infinito y a la larga la Simone de hasta abajo se queja, llama al hombre, aúlla como una perra solitaria como si aún pudiera estar en brama.

Si ha llegado el momento de decir: nunca más, no soy yo la que me alejo de mis dichas pasadas; ellas se desprenden de mí: los caminos en la montaña rechazan mis pasos. Jamás volveré a caer, ebria de cansancio, en el olor del beno; jamás resbalaré solitaria sobre la nieve de la mañana. Nunca más un hombre.

Simone se lamenta amarga y amargada porque ya no es un cuerpo y sólo engendró libros.

Con razón escribió el gigantesco volumen La vejez. Sí, la vejez le infecta el corazón. Aunque conoció como todos nosotros a ancianos radiantes -ella misma cita a Anna Seghers con su pelo blanco, sus ojos muy azules y su sonrisa que la reconcilió con la idea de envejecer- Simone de Beauvoir nos dice que los viejos están fuera de todo. Sin embargo, esta sentencia lapidaria no puede referirse sino a los indigentes. ¿Fuera de la humanidad, Bertrand Russell? ¿Fuera de la humanidad, Pablo Picasso? ¿Fuera de la humanidad, Ho Chi Minh? Cito a los grandes porque Simone de Beauvoir es grande.

Simone de Beauvoir alega que además de vivir bajo el régimen del dinero, vivimos bajo el imperio del músculo, el deporte, la

velocidad en todas sus formas. Por ello, los jóvenes marginan a los ancianos.

Resultaría *chabacano* decirle a la señora De Beauvoir que es vieja porque quiere. Algunos ancianos sienten que la vejez es la época privilegiada de su existencia, la edad de la sabiduría y de la paz. Claro que la pérdida de la virilidad y de la feminidad desespera, pero también comporta algunas ventajas. Alguna tarde Enrique Ramírez y Ramírez me dijo *¡Si supiera usted la cantidad de tiempo que se pierde en asuntos amorosos!* como si se lamentara.

También Rosario Sansores me comentó en el cruce Antilles, en 1954, que nada la satisfacía más que amanecer sola. Se felicitaba de no ver en la segunda almohada en la cama una cabeza de hombre. *¡Es un descanso créeme!* Claro que yo no le creí.

El hobby

Tendremos cada vez más horas de asueto, más posibilidades de tener un *hobby*. Se habla ya de la civilización del ocio y muchos investigadores y especialistas se quiebran la cabeza para encontrar nuevas formas de utilizarlo.

Claro que en Simone de Beauvoir el problema no es envejecer, como quiere hacérselo creer, sino su soberbia frente a la muerte. La rechaza. No quiere que Sartre y ella mueran. Alguna vez escribió en su novela Todos los hombres son mortales: o veré a Sartre morir o moriré antes que él. Es horrible no estar allí para consolar al que sufre el dolor que uno le causa al partir...

Sin embargo, no hay otra forma de vivir que aceptar la propia muerte y la de los demás. Simone de Beauvoir debería vivir en México una temporada, morder una calaverita de azúcar con su nombre, colgar una calaca en la cabecera de su cama, probar pan de muertos en el mes de noviembre, prender veladoras y tarde o temprano ¡o se cura o se muere! ☹️



Desde una perspectiva radical, su negativa a casarse con Sartre significa un posicionamiento contra el instrumento legal de apropiación por parte del colectivo masculino de la sexualidad y la capacidad reproductiva de las mujeres, así como implica una crítica práctica al concepto mismo de legalidad.

Francesca Gargallo

Es una novelista que como filósofa, estudia las relaciones de poder que se expresan en las culturas hegemónicas -locales y globales- y las expresiones de rebelión contra el sistema y de diálogo entre sí, de las mujeres en América Latina. Su literatura es una mezcla de realismo e introspección, con una fuerte tendencia a resaltar los conflictos ecológicos y las realidades anímicas de los personajes que se relacionan con ellos. Como filósofa, su libro Ideas feministas latinoamericanas, ha tenido dos ediciones mexicanas, una colombiana, una costarricense y dos venezolanas, la última de éstas de 50,000 ejemplares.

Entre sus novelas y relatos destacan: Estar en el mundo, La decisión del capitán, Marcha seca, Verano con lluvia, todos ellos en editorial ERA, México.

Desde su fundación, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, la incorporó como profesora-investigadora de la Academia de Filosofía e Historia de las Ideas.

Es madre de Helena, una joven de 14 años.

La vida para escribir

Para una biografía de Simone de Beauvoir

I.

Cuando en 1958 Simone de Beauvoir cumplió 50 años, publicó su primera autobiografía, *Mémoires d'une jeune fille rangée*,¹ la historia no ficcional de un personaje que era ella misma, durante una juventud gastada en reconocerse como una transgresora de los límites burgueses a la libertad de una joven de esmerada educación formal.

Sus historias sobre sí misma, sobre lo que sentía, pensaba y experimentaba acerca de los acontecimientos de una existencia individual entendida como afirmación de libertad, se sucederían después cada dos o tres años. Una pluma exaltada, profunda y ágil a la vez, describió para las jóvenes que llegaríamos al feminismo en la década de 1970, el lazo erótico que en su relación amorosa con Sartre la ataba a la verdad y a la transparencia. Nunca se abstuvo de relatar sus relaciones de amistad con los grandes filósofos de su tiempo, con las estudiantes que la idolatraban, con los hombres que la enamorarían. También describió sus viajes por Estados Unidos, las sensaciones que le provocó la muerte de su madre, la reflexión sobre su ser, la conquista de la libertad y la vejez.

Por esas autobiografías literarias parceladas, muchas llegamos a creer que era posible ser una gran escritora con proponérselo, que el amor no tenía porque esfumarse de nuestras vidas sólo porque rechazábamos las convenciones matrimoniales y que trabajar como una mula podía ser un destino fascinante. La ducha fría que nos asestaría años después de su muerte, la publicación de su correspondencia con Sartre,² con Nelson Algren³ -su amante estadounidense que se ofendió con ella porque ventilaba su vida

1. Traducción de Silvina Bullrich, *Memorias de una joven formal*, Edhasa, Barcelona, 1989

2. *Ibidem*

3. *Ibidem*

privada- y con Bost,⁴ llegaría tarde, cuando el existencialismo estaba en receso y nosotras ya habíamos dejado de esperar que se repitiese el cuento de la pareja legendaria de los cafés de París.

Simone de Beauvoir nunca fue más feliz y realizada que en sus autobiografías, ni más suelta que en sus novelas, ni más reflexiva que en sus ensayos filosóficos. Era una con su literatura. Ella misma, según relata la biógrafa tardía de su romance con Sartre, Hazel Rowley, no era capaz de diferenciar lo que sentía de lo que escribía sentir.⁵ No obstante, la madre del feminismo mundial -como la llamaba en México mi maestra Graciela Hierro, exagerando un poco-, en toda su obra de reflexión autobiográfica, junto con la más brillante percepción de la historia inmediata -percepción existencialista del estar en el mundo y ser en él una mujer conformada por todas las experiencias- permitió que se colara algo que no fue construido por la personaje-narradora de su vida: un dejo de superioridad para con todas las demás mujeres, a las que puede mirar, sea con amor y compasión (*Zaza Stépha*), sea con ironía, desdén, pena (sus amantes jóvenes y las de Sartre). Por ejemplo, en *Mémoires d'une jeune fille rangée*,⁶ continuamente identifica su libertad con su capacidad para estudiar. A pesar de que describe historias de amistades femeninas entrañables y absolutamente formadoras, también afirma que en su juventud, al sentirse sola y consciente de que nadie la entendía ni la amaba *toute entière*, su aislamiento le permitió la manifestación de su superioridad, dándole la seguridad de que era alguien y de que haría algo.⁷

¿Entonces cómo es que su obra autobiográfica y literaria hace de Simone de Beauvoir una feminista, junto con *El Segundo Sexo* y los artículos de *Les temps modernes*, la revista fundada junto con Sartre en 1945? En el apasionado mundo de su escritura, instrumento de trascendencia y explicación a la vez, la escritora asume que su vida personal es la creación de una mujer superior; por ello, nunca separa lo vivido de la teoría que elabora. Ahora bien, si algo nos ha enseñado la crítica lite-

4. Ibidem

5. Ibidem

6. Ibidem

7. Ibidem

raría feminista posterior a su muerte, es que lo autorreferente no debe confundirse con la egolatría, so pena de no entender su valor político. Las referencias autobiográficas de las escritoras implican la posibilidad de darle un cuerpo, individual y diferente, a la realidad del conjunto de las mujeres; de reconocerse como un ejemplo de la colectividad y sus situaciones de opresión históricas, así como una respuesta a las mismas.

Las autobiografías de Simone de Beauvoir reportan un ejercicio constante de búsqueda de la verdad existencial, en La force de l'âge -traducido: La plenitud de la vida-, de 1960, La fuerza de las cosas, de 1963, Una muerte muy dulce, de 1964, acerca de la muerte de su madre, así como en los ensayos La vejez, de 1970, Tout compte fait, de 1979 y en el relato La ceremonia del adiós,⁸ donde describe sus últimos tiempos con Jean-Paul Sartre.

Nacida a las cuatro de la madrugada del 9 de enero de 1908 en un cuarto de muebles blancos del Boulevard Raspail, rodeada de las fotografías de tías y tíos, Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir descubre la vida, los celos y la amistad con el nacimiento de una hermana, a los dos años y medio. Su padre, que coqueteaba con la idea de ser noble, en su juventud manifestó el deseo de trabajar en teatro, pero para no perder su posición en la buena sociedad se convirtió en abogado, profesión que siempre odió y que tampoco le dio la riqueza necesaria para pagar una buena dote para garantizarle un buen matrimonio a sus hijas. Su madre era una católica militante, lo cual le permitió trabar amistad en la infancia con Zaza, Elizabeth Mabile, la amiga que no sólo la introdujo conversando a los recovecos más profundos, místicos y prácticos del catolicismo, sino que con su muerte, selló la liberación de Simone de esa creencia misógina y contraria a la naturaleza de la vida.

La pasión por el estudio, el descubrimiento de los placeres y la obsesión por lo trascendente, la llevaron a trabar amistades con los hombres más inteligentes de su universidad y a reconocer que era una afortunada hija de tiempos mejores para las mujeres

8. Ibidem

que los de su madre, ya que sólo cuatro años antes de que ella ingresara al liceo, en Francia se había permitido que las muchachas cursaran el mismo bachillerato que los muchachos. Ese hecho externo a su vida le escarbó su cauce, ya que tras un año de preparación entró a la escuela de filosofía de la Sorbonne, donde superó el difícilísimo examen de *agrégation* (el equivalente a un permiso de docencia en filosofía) a los 21 años.

En 1929, al finalizar sus estudios, se ligó a un grupo de filósofos incipientes que no hubiesen agradado a las amistades católicas de su primera juventud. Con Paul Nizan, André Hermaid, René Maheu y Jean-Paul Sartre dialogaba hasta altas horas de la noche. Muy pronto vio en Sartre a un igual, a un amigo de intelecto, a alguien que compartía sus quemantes aspiraciones, alguien en fin, que la sacaría de su soledad. Su historia de amor duraría hasta la muerte, convirtiéndose en un modelo de libertad amorosa para las dos generaciones posteriores de heterosexuales. Aunque hoy está siendo revisada a la luz de sus cartas, para comprobar si la relación de total intercambio y mutuo apoyo pregonada por De Beauvoir fue en realidad su creación literaria más convincente, no deja de ser un mito vivo.

Si hacemos el esfuerzo de ubicar históricamente la relación de pareja heterosexual más intensa de mediados del siglo XX, descubriremos que Simone de Beauvoir rebasó y transformó el tiempo que, de todas maneras, la formó. Así podremos entender por qué, tras haberse alejado sentimentalmente de Sartre en 1947, volvió de Estados Unidos para apoyarlo en su tarea de redacción filosófica, abandonando a su amante Nelson Algren, a su novela, a un país menos atado a las trabas del pasado que Francia.

Desde el momento mismo en que lo conoció, De Beauvoir consideró la obra de Sartre como la más importante de sus tiempos en el mundo entero, de manera que le manifestaría un mayor respeto que a la suya propia. Como mujer formada en el catolicismo y la moral burguesa, a pesar de su seguridad intelectual y su sentimiento de superioridad, no se habría enamorado de un hombre que no considerara superior a ella misma; más aún, considerándose ella superior a todos los demás hombres que conoció.

En el lapso que corrió de la crisis económica de 1929 a la guerra, siguió estudiando y enseñando filosofía; se mudó varias veces de ciudad; experimentó la intensa relación de Sartre con una estudiante de nombre Olga Kosakiewicz, experiencia sobre la que basó su primera novela *L'invitée*, por sugerencia del filósofo que la instaba a meterse en su literatura para comprometerse con ella misma.⁹

Enseñó filosofía en los liceos -escuelas preparatorias- más renombrados de Marsella, Rouen y finalmente regresó a París. Conciente y no de la situación política francesa y del desamparo que muchos intelectuales experimentaban frente a la inminencia de la guerra,¹⁰ durante la ocupación alemana, no se ligó a la Resistencia, limitándose a reportar las experiencias de una vida condicionada por la política, la persecución, el antisemitismo y la muerte. Su obra literaria posterior -considerando su autobiografía y las novelas *Le sang des autres* (1945) y *Les mandarins* (1954)-, revela su reflexión acerca de cuestiones como el compromiso político, las relaciones de amor y amistad en tiempos de excepción, la resistencia necesaria, el ambiguo rol de las mujeres en la vida y los entusiasmos políticos de los hombres.

Después del casi fracaso literario de una novela histórica que la obsesionó durante todo el periodo en que estuvo escribiéndola, *Tous les hommes sont mortels*, de 1946, empezó a viajar y a estudiar las formas en que las mujeres son vistas por el colectivo masculino en todo el mundo. En 1949 publicó *El segundo Sexo*,¹¹ un éxito de ventas que le atrajo las peores y más vehementes críticas, así como la gloria.

Durante una posguerra que clamaba por mujeres sumisas a la felicidad doméstica, era el libro de la primera filósofa que volvía a comprometerse con los estudios de la condición de subordinación y negación de la experiencia femenina desde una perspectiva histórica y fenomenológica. Por debajo de su aparente aceptación del rol de ser para otro, De Beauvoir percibió que las mujeres de su tiempo estaban a punto de destronar el mito de la feminidad y afirmar su independencia.

9. Gallimard, Paris, 1943 (no es casual que, por el moralismo estadounidense, ésta se tradujera al inglés como "Llegó para quedarse").

10. *Ibidem*

11. *Ibidem*

Radical en cuanto a la negación de toda naturaleza femenina, pero todavía ligado al macho como modelo, como norma de la humanidad, *El segundo Sexo*, con su descripción de la fabricación de las mujeres como el otro con respecto a los hombres, fue duramente criticado por François Mauriac y los otros escritores católicos, atemorizados entre otras cosas por su escandalosa popularidad: ¡en una semana vendió 22 mil copias de ambos volúmenes!

Simone de Beauvoir sólo se reconoció militante feminista en 1972, durante una entrevista. Con anterioridad sus contactos con el feminismo fueron más bien de carácter intelectual. En 1962, junto con la abogada feminista Gisèle Halimi, había redactado y publicado las memorias de Djamila Boupacha, describiendo la vida de una mujer en la lucha por la liberación de Argelia del poder colonial francés.¹² Posteriormente, emprendió una crónica de los actos feministas en *Les temps modernes*, firmó peticiones, prologó libros, participó al lado de feministas en programas de televisión. En *Une mort très douce* (1964) se preguntaba por qué la muerte de la madre, su envejecimiento y decadencia, la habían sacudido mucho más que la muerte de su padre. En los cuentos de *Une femme rompue*, de 1967, sus personajes pasaban por las crisis más dolorosas de la condición femenina, las de la maternidad, las del desgaste amoroso, las del abandono y la descalificación. *Les belles images*, de 1966, también hablaban del amor desde las perspectivas de dos mujeres, la hija burguesa y la madre intelectual, en una sociedad que las marginaba a ambas.

Ya en el Movimiento de Liberación de las Mujeres, defendió el derecho de las mujeres a una igualdad que trascendiera lo formal y les reconociera la libertad de elegir sus formas de vida. Su afán de justicia social la empujaba a ello. Junto con Sartre marchó en apoyo al aborto libre, gratuito y voluntario y defendió los derechos de las madres solteras y pobres. En 1979, José Dayan y Malka Ribowska, dos cineastas feministas, filmaron una película sobre su vida en la que resaltaban su compromiso vital con la lucha de las mujeres; la titularon simplemente *Simone de Beauvoir*.

12. *Ibidem*

En 1980, Sartre murió y Simone de Beauvoir actuó frente a su desaparición como una existencialista atea y como una feminista. Segura de que nunca volvería a ver a Sartre, dada su fe en que la vida termina con la muerte, enfrentó su última obra de escritura como una ceremonia, titulándola precisamente La ceremonia del adiós (1981). En este libro, a mitad de camino entre las memorias y el ensayo filosófico, describió sus últimos años con Sartre de manera descarnada y sin embargo cálida, totalmente sincera, al punto de molestar a la hija adoptiva del filósofo, Arlette El Kaïm-Sartre.¹³ En 1983 publicó Lettres au Castor, las cartas que Sartre le había enviado durante toda su vida.¹⁴

El 14 de abril de 1986, Simone de Beauvoir muere en París. En los años siguientes se publicarían las cartas de Simone a Sartre (1990) y en 1997, las apasionadas cartas de amor, reflexión y deseo que Nelson Algren le escribiera entre 1947 y 1964.

II.

A cien años de su nacimiento y a veintidós de su muerte, la negativa de Simone de Beauvoir a casarse con el hombre con quien quedaría ligada sentimental y filosóficamente hasta la muerte, es todavía revolucionario. En un mundo que recicla una moral conservadora por parte de las autoridades de un estado o una religión, el acto de casarse se ha revalorizado por la demanda de los gays y las lesbianas de acceder a los mismos derechos que las y los heterosexuales tradicionalistas al reconocimiento de sus parejas. Así que hoy, el rotundo no de Simone de Beauvoir a la propuesta de matrimonio de Sartre, vuelve a erigirse como una afirmación existencialista de la libertad de las mujeres y de la sexualidad.

Desde una perspectiva radical, su negativa a casarse con Sartre significa un posicionamiento contra el instrumento legal de apropiación por parte del colectivo masculino de la sexualidad y la capacidad reproductiva de las mujeres, así como implica una crítica práctica al concepto mismo de legalidad.

13. *Ibidem*

14. *Ibidem*

El cuerpo sexuado de una mujer al rechazar el matrimonio, se fuga de la inmanencia y se hace historia consciente de esa misma mujer: individual, diferenciada del conjunto igualmente oprimido por el sistema de apropiación de la sexualidad femenina e intercambio intermasculino. Su cuerpo corresponde a la idea que ella tiene de su potencial revolucionario y se convierte en el instrumento de su capacidad para desafiar a las instituciones del estado, rompiendo con la reglamentación moral de una sociedad erotófoba. Simone de Beauvoir, educada para portarse según la moral social, criticada por sus amigos de infancia, regañada por el padre que veía en ella a *una cualquiera*, desarregla el género porque subvierte el rol que la sociedad pretende que juegue como muchacha formal, educada en buenas escuelas y una universidad modelo: trastoca el rol de esposa en libertad individual.

En ese rechazo al matrimonio había un miedo a la rutina, entendida como obligación y costumbre; de ahí que, paradójicamente, se perfilara como una esperanza de preservar su amor de la podredumbre del aburrimiento.¹⁵ El negarse al matrimonio provoca en una mujer la posibilidad de vivir sin reconocer derechos ni deberes *a priori*, de vivir existencialmente según la propia libertad de elección -y con mayor razón lo hacía frente a los prejuicios sociales imperantes en 1929-. La forma en que Simone de Beauvoir enfrentó su relación de pareja -sin convivencia ni obligación a nunca separarse-, implicó una rebelión contra el sistema de sexo-género, un rechazo al devenir un segundo sexo.

La relación occidental entre los géneros es precisamente lo que Simone de Beauvoir estudia en *El Segundo Sexo*. El sistema de fijación de los roles según los sexos tiene una definición perfecta en el libro de 1949: es el conjunto de disposiciones de una determinada sociedad que hace que una mujer no nazca como un ser para otros, sino llegue a serlo. Por la misma contundencia con que se describe y denuncia la construcción de la mujer como el otro inmanente fren-

15. *Ibidem*

te al sujeto masculino trascendente, la mujer que no se casa es una rebelde, es un cuerpo sexuado activo en la historia, no un segundo sexo determinado por la autodefinición del primero.

III.

Una generación más tarde, feministas diversas, menos ligadas a la trascendencia en un mundo aparentemente emancipado, pero donde se hacía cada vez más evidente la necesidad de un cambio civilizatorio pensado en femenino, se sintieron ajenas a la relación de un feminismo personal que se explicitaba en una relación con un hombre. Luce Irigaray ha subrayado en varias ocasiones la sensación de extrañeza, de ajenez que, como filósofa informada por el psicoanálisis y mujer feminista en busca de una madre simbólica, experimentó frente a la contundencia de las afirmaciones de Simone de Beauvoir. En Yo, tú, nosotras, la filósofa belga escribe:

Por mi parte, aunque fui lectora de El Segundo Sexo, nunca estuve cerca de Simone de Beauvoir. ¿Por qué razón? ¿Por la distancia generacional? No sólo, ella frecuentó a mujeres jóvenes. No, el problema no radicó ahí. Existen ciertas diferencias importantes entre nuestras posiciones que yo esperaba ver superadas en el plano de la amistad y de la asistencia recíproca. En realidad, no fue así. A mi envió de Speculum, que le mandé como quien se dirige a una hermana mayor, Simone de Beauvoir no respondió jamás. Su actitud me entristeció; había buscado en ella una lectora atenta e inteligente, una hermana que me apoyara en las dificultades universitarias e institucionales que precisamente me causó aquel libro. Mas ¡ay! mi esperanza se vio frustrada. El único gesto de Simone de Beauvoir consistió en pedirme datos sobre Le langage des déments cuando ella se dedicaba a escribir acerca de la vejez. No se cruzó entre nosotras una sola palabra que tuviera que ver con la liberación de las mujeres.¹⁶

Yo no poseo una formación analítica como la de Luce Irigaray, más bien soy una historiadora de las ideas que percibe los aportes históricos de todas las formas de vida, aun aquellas en resistencia o en sumisión. Quizá por ello, aunque por caminos distintos, mi

16. Luce Irigaray, Yo, tú, nosotras, Cátedra, Madrid, 1992, p. 8

reflexión como la de Irigaray, no apuntó a la búsqueda de la igualdad entre los sexos: esa igualdad siempre me pareció empobrecedora de la experiencia humana. A la vez, como feminista que fue elaborando su teoría a partir de la propia cercanía política con otras mujeres, me costó entender que De Beauvoir —así como, tras un salto de tres generaciones, mis estudiantes de menos de cuarenta años—, se hiciera feministas a través del estudio y no en la práctica política del hablar y actuar con otras mujeres.

Leí Escupamos sobre Hegel, de Carla Lonzi,¹⁷ antes que *El Segundo Sexo* y por ello, me fue más fácil concebir al hombre como otro para mí, que concebirme como otra para los valores socio-culturales masculinos que se conformaron y fortalecieron durante siglos. No obstante, mi acción en la historia me hacía perder de vista la necesidad de enfrentar los siglos de opresión para revisar y transformar nuestro propio sentirnos mujer: como historiadora militante era muy poco consciente de la historia, me vivía como una feminista que todavía no asimilaba los golpes contrarrevolucionarios de la era de la globalización conservadora y erotófoba. Por ello, creí en un principio que para transformar la vida de las mujeres había simplemente que vivir en diálogo con otras mujeres, lanzarse hacia adelante para descifrar y afirmar un mundo en que cupieran nuestras ideas, nuestros cuerpos, nuestras simbolizaciones. Si me manifestaba por el derecho a la anticoncepción y el aborto, por los valores femeninos en los programas educativos, por la libertad de expresión y contra la violencia pública y privada de la que las mujeres somos víctimas, era porque reivindicaba el derecho de todas las mujeres a gozar de su diferencia como yo misma ya estaba haciéndolo. La contundencia de los asesinatos de mujeres en México, Guatemala, Paquistán y España, la nula atención que las autoridades ofrecen a nuestro derecho a la vida, la tolerancia al feminicidio y el peso con que la ley condena a las mujeres que cometen delitos mucho más ligeros, todavía no me había demostrado plenamente que la manifestación de mi diferencia sexual necesitaba de un marco de equivalencia de derechos entre los sexos. Y que el logro de semejante equivalencia implicaba la revisión histórica de las con-

17. Gallimard, Paris, 1943 (no es casual que, por el moralismo estadounidense, ésta se tradujera al inglés como “Llegó para quedarse”).

diciones, las ideas y los instrumentos con que se había construido la opresión femenina.

Hasta hace unos diez años identificaba la filosofía beauvoiriana sólo con el reclamo de igualdad de las mujeres con el hombre trascendente. Hoy percibo que igualdad y equivalencia no son la misma cosa. Sin embargo, durante toda mi primera reflexión feminista, me sentí muy alejada del análisis de la filosofía de Simone de Beauvoir, llegando a escribir que ella nunca fue una feminista, sino tan sólo una filósofa existencialista, demasiado optimista para con la voluntad de cambio social.¹⁸

En ese entonces, identificaba las tesis de *El Segundo Sexo* con una especie de inteligencia de lo general, de la masa indiferenciada de las mujeres, en la que es imposible reconocer la libertad de un sujeto colectivo cuando reivindicaba la diferencia, como valor sexuado y como marca histórica. La diferencia, específicamente la diferencia sexual, implica para mí el valor de las experiencias femeninas liberadas de la comparación con el hombre y por lo tanto, peleadas con la idea central en *El Segundo Sexo*, de que las mujeres son el otro, siendo en sí mismas expresiones de una historicidad propia.

El optimismo beauvoiriano acerca de la segura superación de la situación de opresión económica, biológica, psicológica de las mujeres en un futuro, también me sublevaba porque me parecía, negaba las concretas experiencias de rebelión y resistencia de las mujeres, cuando por cualquier motivo, se escapan de los argumentos que justifican su dominación.

Hoy, a la luz de la relectura de la obra literaria y autobiográfica de De Beauvoir, la posición feminista de *El Segundo Sexo* me parece más compleja que la que pudiera expresar un simple emancipacionismo. La construcción de la mujer como otro, es un hecho extrínseco a las mujeres que las amenaza concretamente, aunque no las define. La amenaza es un elemento de concreción histórica que las rebeliones de las mujeres no pueden desestimar:

18. Gallimard, Paris, 1943 (no es casual que, por el moralismo estadounidense, ésta se tradujera al inglés como "Llegó para quedarse").

la conversión en un segundo sexo de seres que experimentan la degradación de ser consideradas de segunda categoría en sus vidas es una realidad -una realidad amenazadora- que las mujeres no pueden desestimar cuando se enfrentan a las prerrogativas masculinas de autodeterminación y elección. La discriminación, entre otras cosas, mata. Ahora bien, a conciencia del peligro, la elección de afirmar los aportes de la propia diferencia, es decir la humanidad de la vida femenina como tal, adquiere un valor político revolucionario, implica un enfrentamiento al orden impuesto por el poder.

Simone de Beauvoir no se casó, ese performance vital, ese acto de presencia en la costumbre no cuestionada aún en su época,¹⁹ hoy me parece acorde con su análisis de que todo ser humano hembra[...] no es necesariamente una mujer; necesita participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la femineidad. En otras palabras, por el hecho de no casarse Simone de Beauvoir practica su posición teórica hasta formular que el segundo sexo no es el de las mujeres sexuadas, sino el del eterno femenino, el del *género* femenino: el segundo sexo es una construcción social, es una lente negra puesta frente a los ojos de las mujeres para que no se reconozcan en sí mismas, pudiendo sólo asimilar lo que la autoridad que las cegó les dice que son.

Simone de Beauvoir no va más allá de esta percepción genial. El modelo masculino -sobre todo si es encarnado en hombres verdaderamente diferentes de la media opresora, como lo eran sus colegas filósofos y escritores existencialistas de la Francia de la posguerra y de la izquierda crítica-, seguía siendo para ella algo al que reclamaba igualarse: la libertad de esos hombres que eran sus compañeros, era la libertad que deseaba para todas, ética y políticamente.

Como historiadora latinoamericanista, constato que igualarse a un modelo es imposible, porque implicaría una identidad inexistente en el ámbito de lo humano, una repetición de las experiencias que llevan a alguien a ser lo que es. El modelo al que igualarse ha sido siempre un instrumento de opresión para las

19. *Ibidem*

poblaciones del tercer mundo, para las economías más pobres, para los sistemas políticos no alineados, para las formas de vida no occidentalizadas: mientras más te esfuerzas para igualarte, más el modelo te responde que estás en buen camino pero no lo alcanzas, de manera que te obliga a seguirlo sin desviarte de esa tarea, sin visualizar otra senda más propicia. La situación de las mujeres, como la de las poblaciones indígenas de todo el mundo, es definida como inferior para que ellas no reconozcan en su diferencia sexual su humanidad completa y válida.

Pero ¿cómo se llegó a la identificación de la especificidad masculina con la humanidad, del macho con el Hombre? A eso responde *El Segundo Sexo*: con la uterización de las mujeres, con su feminización, con su inesencialización, entendidas como sinónimos.²⁰

Al principio de su largo estudio, Simone de Beauvoir se plantea discernir de dónde proviene la sumisión de las mujeres, y ello la lleva a visualizar *al hombre-soberano [que] protege materialmente a la mujer-vasallo y se encarga de justificar su existencia*.²¹ Entre el hombre y la mujer, como entre el señor y el vasallo, existe un pacto de complicidad en un mundo organizado para que no se den cambios sociales: *la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos, porque experimenta el vínculo necesario que la sujeta al hombre sin plantarse la reciprocidad y porque a menudo se complace en su papel de Otro*.²²

Me pregunto ¿en el *Otro* existe la posibilidad de reconocerse como un en sí, eso es como quien pudiera encarnar su diferencia sin identificarla con una desigualdad ontológica? Aparentemente, no. Una lectura rápida de *El Segundo Sexo* nos respondería que el otro femenino sólo ha tenido en la historia falsas emancipaciones, libertades vacías, *en un mundo donde los hombres siguen siendo concretamente los únicos amos*.²³ Pero si se analiza a fondo la afirmación: *como el cuerpo es el instrumento de nuestra aprehensión del mundo, éste se presenta distintamente según se le aprehende de una u otra manera*,²⁴ se vislumbra una precedencia del cuerpo no jerarquizado frente al gé-

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*.

22. *Ibidem*.

23. *Ibidem*.

24. *Ibidem*.

nero, una vida propia del sexo histórico-corpóreo (y por lo tanto, con posibilidad de liberación y autoafirmación) contra el sistema político-cultural de apropiación del trabajo, la reproductividad y la vida de las mujeres por parte del colectivo masculino con poder, que conocemos con el nombre (que le dio muchos años después Gayle Rubin en un artículo histórico)²⁵ de sistema sexo-género.

Simone de Beauvoir es la primera filósofa que visualiza la construcción de los sexos al interior de un sistema de géneros como una metahistoria, eso es un relato omnicomprendido impuesto por encima de las historias particulares. En efecto, se percata de la narración tergiversada de las condiciones de la existencia que son parte del ser de las personas concretas. Ahora bien, al desentrañar los mecanismos que conducen a la fijación del sistema que construye a un Uno absoluto y masculino frente a un Otro aniquilado y femenino sigue aspirando a demostrar que si hoy no hay femineidad es porque no la ha habido nunca²⁶ -y con cuidado, la femineidad no es el sexo ni la condición de las mujeres, tan sólo una cualidad de género esencializada-.

36

La precedencia del cuerpo sexuado sobre el sistema de género es difícil de percibir en *El Segundo Sexo* porque, en algunas partes de su libro, De Beauvoir afirma que *la categoría de el Otro es tan original como la conciencia misma, y que la dualidad entre lo Mismo y lo Otro es fundamental en el pensamiento humano*.²⁷ Sin embargo, contra la identificación de lo humano con lo masculino, que subyace en ciertas tendencias a reivindicar la neutralización del sexo y la destrucción de la historia humana bisexuada, Simone de Beauvoir sigue afirmando la experiencia histórica de conocer el mundo desde el cuerpo femenino. Conocerlo como subordinada, pero conocerlo al fin.

¿Al reconocer y describir un mecanismo de opresión se está en camino por liberarse de él? La redacción de *El Segundo Sexo* implica una respuesta positiva a esta pregunta. Simone de Beau-

25. *Ibidem*

26. *Ibidem*

27. *Ibidem*

voir estudia la idea de mujer que subyace en las investigaciones de la biología, el psicoanálisis y el materialismo histórico, retoma los materiales de la prehistoria y la etnología a la luz de la filosofía existencial, analiza el mito de la femineidad en la literatura de Montherlant, D.H. Lawrence, Claudel, Breton y Stendhal, y afirma perentoriamente: *no se nace mujer, llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana: la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino.*²⁸


En realidad, las mujeres no somos ningún intermedio. Simone de Beauvoir, sin embargo, teme caer en cualquier esencialismo y no se atreve a afirmar que, más allá de una construcción social que determina las experiencias de las mujeres, éstas existen, tienen una forma de reconocerse en su diferencia y se valoran. *Cuanto menos ejerza su libertad para comprender, captar y descubrir el mundo que la rodea, menos recursos encontrará en sí misma y menos se atreverá a afirmar-se como sujeto*, dice concretamente de la muñeca viviente en que el sistema de secundarización sexual ha convertido a la mujer.²⁹

Este círculo vicioso es un desenlace posible del conflicto que las mujeres viven entre su existencia autónoma y su ser Otro. Simone de Beauvoir no describe otro desenlace, pero no lo excluye como posibilidad, porque negaría la finalidad misma de su esfuerzo de teorización. El ideal de que los seres humanos de ambos sexos se reconozcan mutuamente como semejantes, no como idénticos, es en todo el libro un horizonte utópico, el punto al que dirigirse y que cambiará conforme nos acerquemos a él.

En Los mandarines los personajes femeninos por ejemplo, encarnan tanto mujeres totalmente sometidas a los dictados de la femineidad, como mujeres inconformes con el andar del mundo, que se cuestionan sus actitudes y viven una libertad de cuerpo sexuado. Publicada cinco años después que *El Segundo Sexo*, la novela más leída de la escritora en su tiempo propone desenlaces diversos a los de la otrización, secundarización o construcción del sistema de

28. *Ibidem*

29. Gallimard, Paris, 1943 (no es casual que, por el moralismo estadounidense, ésta se tradujera al inglés como "Llegó para quedarse").



género. En La mujer rota, publicado 19 años después, las diversas personajes de los cuentos viven, todas, situaciones de extremo dolor por la ruptura con el patrón de felicidad femenina dictado por el sistema de género, pero allí mismo empiezan a liberarse. Aun en La cérémonie des adieux, escrito desde el dolor de la muerte descarnada, el sujeto escribiente es ella misma como mujer, un yo sexuado y vivo que describe los últimos años de un diálogo amoroso con un hombre que, al ya no estar, es creación de la escritora. Este relato, el último de su vida, se basa en su diario; son sus anotaciones las que sostienen el testimonio sobre los coloquios con un Sartre convertido en personaje, en objeto de escritura. Ahora bien, ¿podría una escritora no tener por otro de sí a su propio personaje? Y a la vez, ¿podría escribir acerca de su relación, de no tener conciencia de su diferencia sexual, esto es del aporte que su percepción sexualizada del mundo que compartió con Sartre, es para su filosofía? 🐦



La vida es un juego de piezas con cortes amorfos, curvos, filosos y llenos de aristas que se unen o rechazan al vaivén de los acontecimientos, sobre todo para la mujer rota, el reto es hacer coincidir armónicamente ese rompecabezas para lograr el equilibrio, apagando o encendiendo los espejismos ópticos que se componen y recomponen en la búsqueda de la dignidad.

Gabriela Delgado Ballesteros

Es madre de tres hijos. Licenciada en Psicología con Maestría en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México, en ambos casos sus tesis obtuvieron mención honorífica y premiación del Instituto Nacional de las Mujeres.

Desde hace treinta años es investigadora, ahora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM. Obtuvo una licencia para desempeñar el cargo de Directora General del Instituto de la Mujer del Distrito Federal (1999-2000) lo que le permitió poder aplicar en las políticas públicas los resultados de sus investigaciones.

Actualmente es Secretaria General de la Facultad de Psicología de la UNAM, desde donde ha impulsado y coordinado los diplomados sobre Psicología y Género en la Procuración de Justicia y Formación Pericial con Perspectiva de Género, en convenio con la Fiscalía Especial de Violencia contra Mujeres, cuyos resultados han permitido un cambio de actitudes de ministerios públicos y peritos de 18 estados de la República.

Es integrante de varias organizaciones de la sociedad civil, ejerciendo diversos cargos: Consejo Mexicano de Investigación Educativa -COMIE- ; Grupo Interdisciplinario Mujer Trabajo y Pobreza -GIMTRAP-; Association for Women in Development. -AWID-; Consejo Técnico de México Ciudades Educadoras e INCIDE Social A.C.

Ha sido Delegada Oficial de México en Conferencias Regionales sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Social y Económico de América Latina y el Caribe de la Comisión Económica para América Latina y del Caribe - CEPAL-; en la IV Conferencia Mundial de la Mujer de las Naciones Unidas realizada en Beijing China; Asambleas Generales Extraordinarias de Naciones Unidas, observadora en cuestiones de género en el Banco Mundial y participante en los Foros de la Sociedad Civil en las Américas. Asesora de organismos internacionales como UNICEF, UNESCO, PNUD y de la OAK Foundation sobre el Tráfico Sexual Comercial Infantil en México.

Tiene más de 47 publicaciones en libros y artículos nacionales e internacionales.

Durante varios años participó en la barra televisiva Diálogos en Confianza de canal 11 en calidad de experta.

El segundo sexo, eran los otros

Supe del *segundo sexo*¹ cuando me encontraba en la mejor escuela que una mujer de mi época podía tener: la Secundaria 18 Soledad Anaya Solórzano, sólo para mujeres. Desde entonces aprendí a ser mujer pública.

En ella creí que el *segundo sexo* era aquel de afuera, inexistente entre los muros que nos rodeaban, nosotras éramos mujeres que nos formábamos para llegar a ser las universitarias del futuro; los otros, los varones, tenían un mundo aparte. Nosotras, en igualdad de condiciones, teníamos que enfrentarnos a nuestro propio sexo, demostrando sin prejuicios y estereotipos nuestras habilidades y capacidades; las maestras trataban de convencernos de que éramos la “crema y nata” de la sociedad y que con nuestros estudios el mundo se abriría y giraría a nuestro alrededor y nos rendiría el reconocimiento que nos merecíamos; pero la realidad nos impactó. A la luz de la distancia puedo decir que *mientras mi edad aumenta, mi pasado se contrae*, añoro esa época y venero el cambio que se dio de entonces al presente. No me cabe duda, la vida es como el aroma de una flor, se disipa, pero la esencia se mantiene en sus raíces, sus contornos transformados y en el esparcimiento de sus frutos.

Grande fue mi sorpresa cuando a fines de los sesenta me encontré en la realidad del universo, la preparatoria nacional, mixta, pública y autónoma. Mayor sería mi desconcierto: ahí no sólo mi sexo era minoría, -estaba en la prepa nocturna- sino la oscuridad profunda que hacía invisible aquello de lo que éramos capaces las mujeres, la lucha era realmente contra los otros y conmigo misma, costaba más tiempo y esfuerzo obtener un reconocimiento e incluso una aceptación. Hacer valer nuestros argumentos, esperar la pausa para intervenir en las discusiones o encontrar la sororidad entre las compañeras, era casi una ilusión. Al mismo tiempo fue una

1. Las cursivas son frases de Simone de Beauvoir

época de efervescencia, el 68 hacía conciencia de las diferencias sociales, de la lucha por la libertad de expresión, de la píldora anticonceptiva, de los Beatles y Janis Joplin y de cuestionarnos la relación con el *segundo sexo*.

La comuna francesa y el existencialismo eran referentes necesarios para poder analizar la situación que nos embargaba, en ese momento gracias a las reuniones que teníamos para escuchar Radio Cuba Libre, me enteré de la visita de Jean-Paul Sartre -referencia necesaria para la pertenencia al grupo de preparatorianos- a la isla caribeña; lo que más llamó mi atención fue la mención que se hacía de su pareja Simone de Beauvoir, cuyo nombre sonaba como del otro sexo. Esa fue mi expresión ante mis atónitos compañeros, quienes rieron y dijeron que justamente una de sus obras tenía como título *El Segundo Sexo*.

Esto era aún más de llamar mi atención: cómo esta mujer compañera de un gran filósofo había escrito un libro que hablaba del *segundo sexo*. Presta busqué el libro, y mi estupor fue que el *segundo sexo* era el mío; pero su lectura me dejó impresionada en la doble acepción de la palabra, sobre todo en lo referido a la consternación. Discutir sobre mi lectura con una aliada o “alien” me fue difícil, siendo integrante de un grupo conformado por tres mujeres, todas con doble jornada de trabajo y con los tiempos contados ya que estudiábamos y éramos empleadas, hijas de familias conservadoras, -la mía con mayoría del sexo masculino- mis dos compañeras estaban en la escuela en búsqueda del futuro marido; todo ello me hacía sentir aun más el vacío que el libro me estaba vislumbrando.

La primera lectura fue lenta y pesada de ahí que al alimón empecé la lectura de otro de sus libros, La invitada, seleccionada porque era la sensación que me sobrecogía en todos los espacios por los que deambulaba, un cuerpo con alma de *segundo sexo*; me sentía ajena y molesta con lo que sucedía a mi alrededor y aun cuando tenía la llave, -*El Segundo Sexo*- para poder analizar las situaciones que me tenían en esa condición, era doloroso

saberse del *segundo sexo*. La lectura de La invitada me permitía reconocer que a cierta edad la responsabilidad de ser quien se es, es exclusivamente la posibilidad de sentirse individual, que aún conformadas y condicionadas por la historia y la cultura tenemos singularidades únicas e irrepetibles, pero más que nada reconstruibles.

Con la primera lectura superficial de *El Segundo Sexo* y los hechos difundidos de su vida, tanto en sus novelas autobiográficas, Memorias de una joven formal y Final de cuentas, como a través de las noticias, Simone de Beauvoir me permitió comprender y dimensionar las relaciones humanas, no sólo con nuestras madres. Una muerte muy dulce, me confirmó las contradicciones de la relación madre-hija, uno de los vínculos más difíciles de sortear. En esta relación se juegan las identidades de una mujer que quiso ser y otra que ve el futuro con la respiración contraída por la faja de la sociedad, *ya que cualquier reproche de mi madre, su ceño fruncido ponía en juego mi seguridad privada de su aprobación, ya no me sentía con derecho a existir*. Así mismo, comprendí que el amor que no pude dar a mi hermano César, quien con su muerte me hizo compartir el sentimiento de De Beauvoir: *yo pago el pecado de existir con mil añoranzas desgarradoras...* se torna vasto como el mundo que su ausencia hace desaparecer.

Para mí, las lecturas más enriquecedoras son las autobiografías y las novelas hechas por mujeres comprometidas que presentan relatos de la vida cotidiana, sobre todo las relacionadas con su género; la historia oficial las ha invisibilizado y de aquellas que nos antecedieron, sólo podemos saber de su actuar en la vida diaria a partir de la lectura o de las historias orales con las cuales descubrimos sus procesos y razones o sin razones del por qué de sus luchas o contradicciones. Memorias de una joven formal me permitió reconciliarme conmigo misma ya que por medio de conocer como había sido la vida de Simone, educada bajo los rigores de una cultura católica, apostólica y romana, ella se regocijaba y sublimaba con lecturas bíblicas y pasajes de los evangelios y pudo deconstruir y reestructurar sus orígenes para llegar a ser un símbolo en el sexo femenino y un temor en el masculino.

Los instantes evocados a partir de sus lecturas han sido los momentos de la toma de conciencia y el alumbramiento para actuar con decisión, en tanto ser hechiceras del propio destino, el descubrimiento de la subjetividad y la intersubjetividad para construirnos y reconstruirnos en cada instante gracias a la experiencia lograda: *parecía que yo existía de dos maneras; entre lo que yo era para mí y lo que era para los demás. No podía dejar de verme con los ojos de los demás.* Ha sido un proceso en el cual el placer nace del dolor por la pérdida de aquello que daba seguridad.

Seguramente Simone de Beauvoir fue la inspiración o confirmación de muchas mujeres para posicionarse como feministas. En mi caso debo agradecerle las inquietudes que sembró para decidirme a estudiar Psicología. Sus cuestionamientos con respecto a las formas en que las personas se explican y descubren el mundo, fueron los motivos de mi inclinación por las teorías constructivistas, específicamente teniendo como maestras a dos de las discípulas de Jean Piaget y de Lev Vygotsky: *me encontraba arrojada en el universo de conceptos de aristas duras, en una época en que el conductismo era la ciencia totalitaria que explicaba las respuestas de las conductas de los hombres, dejando fuera a las mujeres.*

Cómo construir lo existente, cómo darle significado a aquello que se dice y que cobra diferente valor entre quien lo expresa y lo escucha; éste es uno de los secretos de la sabiduría de las ciencias del comportamiento humano. *Puesto que no lograba pensar sin el auxilio del lenguaje, suponía que éste cubría exactamente la realidad. Entre la palabra y su objeto yo no concebía ninguna distancia donde pudiera deslizarse el error. No descubrí la negra magia de las palabras hasta que mordieron el corazón. Me apliqué a vaciar de sustancia las palabras... las manchas negras alineadas en los libros se convertían en palabras; yo las miraba; para mí también eran visibles y no sabía verlas.* Simone me fortaleció en el cuestionamiento y explicación de lo existente y me dio las primeras herramientas para llegar profesionalmente a donde estoy.

En una de mis investigaciones se analizó el lenguaje utilizado en los libros de texto gratuitos, la fundamentación de la misma se basó en que la relación entre pensamiento y lenguaje es indisoluble, parte de la lógica se da a partir de pensar con palabras, el análisis de una paradoja requiere de la representación del lenguaje en el pensamiento; aquello que no se nombra no existe en las mentalidades. De ahí que el uso exclusivo del masculino en el lenguaje no sólo invisibiliza a las mujeres sino trastoca las mentes porque *el lenguaje expresa la sustancia e ilumina las cosas*.

La vida es un juego de piezas con cortes amorfos, curvos, filosos y llenos de aristas que se unen o rechazan al vaivén de los acontecimientos, sobre todo para la *mujer rota*, el reto es hacer coincidir armónicamente ese rompecabezas para lograr el equilibrio, apagando o encendiendo los espejismos ópticos que se componen y recomponen en la búsqueda de la dignidad.

Concuerdo con Simone en cuanto a que la familia es el pilar en el cual nos formamos y creo que las amistades son justamente las que nos evitan el conformismo. En la familia el deber se confunde con el placer, en ocasiones la escucha sólo es la del propio corazón, la comunicación en la supuesta comunión de la mesa familiar es un soliloquio que corresponde a las necesidades propias de los integrantes perdiéndose el interlocutor, porque se cree que todo lo dicho está enmarcado en las normas establecidas *mis padres me hablaban y yo les hablaba, pero no conversábamos juntos*. Aun ahora se considera que por el hecho de ser carne y sangre de la propia de aquellos que nos engendran, todo lo de las hijas o hijos es conocido, lo que determina que la verdadera esencia de la otra persona quede oculto bajo la convención de las palabras y permanezcan por sentados los afectos impuestos.

Cómo encontrar la subjetividad cuando se forma parte de una familia: *no podía dejar de verme con los ojos de los demás... parecía que yo existía de dos maneras; entre lo que yo era para mí y lo que era para los demás*.

Relacionada íntimamente con los principios familiares está la sexualidad, de la cual De Beauvoir nos dejó todo un legado que ha sido eje fundamental de la Psicología. Sus lecturas dieron explicación a la fuerza de los mitos y creencias de los jóvenes engañados por el ocultamiento de lo supuestamente pecaminoso. Ahora ya no lloro, sólo sonrío al recordar la mano de mi hermano recorriendo mi cara en búsqueda del surgimiento de las arrugas provocadas por la sangre perdida con la menstruación. Secretos y angustias compartidas por las diferencias de nuestros sexos.

Cómo y de qué manera despersonalizamos el cuerpo, cómo y de qué manera llegamos a confundir las sensaciones y los sentimientos. La juventud es la explosión de esas sensaciones que debido a los tabúes y prejuicios sólo se materializan en sueños que en no pocas ocasiones tiñen la conciencia de culpa, la cual hace desvanecer los indicios del gozo que en la vigilia pudieran cobrar cuerpo.

Cómo reconocer que la turbación que provoca otro cuerpo no es un malestar sino una manifestación de deseo corporal o amoroso; todo ello ahora puedo explicarlo a partir de la doble moral que penetró como el salitre, más allá de la mente, mi espíritu; de ahí que el *segundo sexo* quedó atrapado entre lo permitido para el otro y lo negado y reprimido para nosotras. *No veía ninguna razón para reconocerle a mi compañero los derechos que yo no me concedía a mi misma... me empeñaba, contra la opinión pública, en exigir a ambos sexos una idéntica castidad.*

La búsqueda del compañero ideal es un periplo de deseo que por lo mismo nunca llega a ser satisfecho, más aun cuando prestamos oídos a las compañeras y a sus propias ilusiones de lo que consideran el matrimonio. No obstante no compartía la relación del mismo con la promiscuidad que Simone le otorgó, es ahora que entiendo que muchas mujeres no logran alcanzar lo que Virginia Woolf denominó el cuarto propio, ya que *de noche en la cama, uno ni siquiera puede llorar tranquilamente si tiene ganas.* ¡Si! comparto lo que pensó *debía de ser hermoso avanzar a través de la vida con una mano tan afectuosa sobre el hombro, cuyo peso*

se sintiese apenas y cuya presencia conjurara para siempre la soledad... si hubiera tenido que remolar un zángano me habría consumido de impaciencia. Por ello después de tres intentos tengo compañero, con quien comparto como y en forma pareja aquello que de mi vida quiero dar sin complacencias ni complementariedad.

Educada como Susanita, la amiga de Mafalda, me aferré durante muchos años -mi generación tuvo a su prole antes de los 23 años- a su idea de que tener hijos no era una empresa digna para la inmortalidad, sólo vista como la reproducción no de la especie sino de la rutina, tener hijos que a su vez tendrían hijos era repetir al infinito el mismo aburrido estribillo.

Ahora puedo decir, siguiendo a Simone, la decisión que se tome debe ser hecha con pasión entrañable hasta sus últimas consecuencias; por ello puedo decir que mis hijos han sido mis más efectivos maestros en las diferentes formas de querer. Me han ayudado a recrearme en mi desarrollo, a mantenerme joven re-viviendo mis procesos y mi pasado. Me han introducido en nuevas perspectivas y estilos de vida, he sido más de lo que hubiera sido sin ellos. Me han enseñado más de lo que yo a ellos. Le dieron un nuevo significado al amor, al saber, a la compasión y a la humildad. Practiqué en y con ellos cometiendo muchos errores, que segura estoy me han hecho cambiar. Por independientes y autónomos, les agradezco la confianza de permitirme estar en sus éxitos, sueños y desventuras. Gozar con ellos y cerrar esta etapa es una inesperada bonanza en mi adultez que me permitirá abrir nuevos horizontes. Y sobre todo, me han hecho desear la utopía del absurdo: cuando sea mayor, quiero ser tan plena como ellos.

Ellos son de sí, yo soy de mí y con ello se confirma que las amistades son como la salvación de la individualidad que coarta la familia. Hay dos razones para mantener esta idea, la familia de origen no la escogimos, nos fue impuesta aún antes de que viéramos la luz de la tierra y la imposición no sólo está referida al hecho de que no elegimos ni al padre, la madre y las hermanas o hermanos, sino al hecho de que sólo los sentimientos importan y no los azares de las alianzas y

de la sangre. Las amistades son un recurso invaluable para el desarrollo, todavía no se si porque en ellas descubrimos las traiciones a los propios principios o porque fueron electas y en el momento en que no existan las coincidencias pueden pasar a los anales de la propia historia, a veces con añoranza, otras con dolor, pero sin culpas.

Es cierto que la distancia y los intereses desvanecen a las amistades de los primeros años; pocas hemos logrado mantener el vínculo con aquellas que nos permitieron cruzar el ámbito de lo familiar. Afortunadamente y después de muchos años sigo queriendo a mi Secundaria porque me dio los primeros lazos sólidos de amistad; algunas de esas mujercitas seguimos frecuentándonos, criticándonos y felicitándonos por los logros y éxitos obtenidos en nuestro andar. Con ellas *aprendí lo que separa el desamparo de la melancolía y la sequedad de la serenidad; conocí las vacilaciones del corazón, sus delirios, el esplendor de los grandes renunciamientos y los murmullos subterráneos de la esperanza.*

50 Los años han pasado, he formado parte de redes de mujeres solidarias, feministas hechas en la lucha política por la transformación de una sociedad, que ha sojuzgado e invisibilizado al *segundo sexo*, como mitad de la humanidad que habita la tierra y pinta de fuego los amaneceres y los crepúsculos. Podemos releer y reinterpretar a Simone como en La ceremonia del adiós, una despedida apasionada para que en épocas venideras el *segundo sexo* sea respetado como parte de nuestra humanidad.

Simone de Beauvoir, tan total fue tu presencia en mi adolescencia como radical tu ausencia en mi adultez. 🐾



Hoy creo que madres e hijas siempre desprendemos el mismo olor y escuchamos la misma melodía intestinal, y nunca dejamos de mezclar la sangre cuando estamos heridas, ni los fluidos del sexo cuando amamos. Tal vez por eso resulta repugnante e inolvidable esa imagen

Gabriela Rodríguez Ramírez

Es psicóloga por la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestra en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Realizó estudios de posgrado en Investigación Cualitativa en la Universidad de California en San Francisco –UCSF- y de Liderazgo en Población en la Universidad de Washington en Seattle.

Su desempeño profesional se ha enfocado al estudio del género y la sexualidad de adolescentes y jóvenes, llegando a publicar 11 libros y 35 artículos. Ha sido productora ejecutiva de 10 películas de educación sexual y dos series de radio. Es coautora del libro de educación sexual: Tu futuro en libertad, publicado por el gobierno del Distrito Federal y del libro La noche se hizo para los hombres sobre el cortejo en áreas rurales.

Es Directora General de la sociedad civil AFLUENTES, S.C., y editorialista sobre política sexual en el periódico La Jornada. Actualmente pertenece al Consejo Interinstitucional de Formación Cívica y Ética de la Secretaría de Educación Pública; al Consejo Ciudadano para la Política de Población del Consejo Nacional de Población –CONAPO-, es Vice-presidenta de la Red Democracia y Sexualidad y fundadora del Frente por la Cultura Laica.

Soltera y bailadora de rumba desde hace 15 años, es madre del diseñador de objetos Benjamín Macías y de Valeria Macías, historiadora del arte y madre de su nieta Antonia.

Una violencia indebida

Creo que lo que más me llega de los escritos de Simone de Beauvoir es su desnudez interior, esa capacidad para renunciar a la complacencia. Cuantas de sus frases hicieron cimbrar mi vientre, innumerables. Nunca como en Una muerte muy dulce. ¿Acaso porque la muerte de una madre desorienta más? Más que hacerse mujer, más que hacerse madre, más que hacerse feminista.

El último párrafo de ese texto resume toda antropología de la muerte: *no existe muerte natural: nada de lo que sucede al hombre es natural puesto que su sola presencia cuestiona al mundo. Todos los hombres son mortales: pero para todos los hombres la muerte es un accidente y, aun si la conoce y la acepta, es una violencia indebida.*

Con esas palabras Simone de Beauvoir mata los clichés y el sentido común y muestra la superficialidad de las frases hechas. Murió de muerte natural ¿y cuál es esa muerte? Murió en paz ¿sin batallar con la muerte? El cuestionamiento permanente nos hace hombres y nos hace mujeres, nos obliga a crear cultura y a inventarnos para sobrevivir, para ser dichosos e infelices. Que si la muerte no existe, que puede no ser violenta, que si se está preparado, que si hay edad para morir, que si... tantas mentiras.

Tal vez hay quien no esté aferrado a la vida, quien ya se quiera ir de este mundo tan injusto, pero de ellos yo no envidio su muerte. *Dura tarea la de morir cuando se ama tanto la vida*, Simone vuelve a darnos otra lección. Porque hubo dos mujeres que amaron la vida, Simone y Françoise de Beauvoir, una notoria y otra vuelta personaje por la fama de la primera; una creadora que no engendra hijos y una madre que gesta a creadora. Engendrar, acto que trasciende la voluntad o que la concreta, acto que puede vivirse como afirmación o como renuncia: sólo a la muerte no podemos renunciar, nunca es tan claro como frente al cuerpo inerte de la propia madre.


De repugnante y sagrado calificará Simone el cuerpo de su madre. Siempre con ese doble carácter, no sólo en el lecho de la agonía, sino en todo momento y en cada etapa del ciclo de vida: *ver el sexo de mi madre me había producido un shock. Ningún cuerpo existía menos para mí, ni existía más.* La feminista inmortal me enseña que todos fuimos cuerpo de la madre y fuimos ella ¿o todavía lo somos? Antes, durante y después del parto y ¿después de su muerte? Hoy creo que madres e hijas siempre desprendemos el mismo olor y escuchamos la misma melodía intestinal y nunca dejamos de mezclar la sangre cuando estamos heridas, ni los fluidos del sexo cuando amamos. Tal vez por eso resulta repugnante e inolvidable esa imagen.

Pero somos ella y no lo somos. La enfermedad nos aclara la separación, el cuerpo devastado de su madre Françoise, lleno de sondas, de escaras en carne viva dejaban ver: *¡Qué sola estaba! yo le tocaba y le hablaba, pero me era imposible entrar en su sufrimiento.* El cuidado de las escaras, tal vez lo más íntimo que uno puede vivir con su madre enferma. Simone me ayudó a significar esos dolorosos instantes, cuando uno se pregunta si sufrir es una emoción única o si hay formas distintas de sufrimiento.

Si pudiera detenerse sin sacudidas...[...] ¿Cabe o no lamentar que los médicos la hayan reanimado y operado? Ella, que no quería perder ni un solo día, “ganó” treinta; le dieron alegrías, pero también ansiedades y sufrimientos. Puesto que se salvó del martirio al que yo le creía a veces condenada, yo no sabía decidir en su nombre. La enferma y sus cuidadoras estamos a merced de los galenos, dependientes de la técnica médica, de los hospitales. En la convalecencia o en la agonía, todas somos dóciles, aún las feministas. Cuenta que su madre era una mujer con una humildad casi servil, con un pasado de amargura, formada en los principios más rígidos del recato provinciano y la moral de convento. Una mujer que tuvo que renunciar a muchos de sus sueños, porque los deseos de su marido estaban siempre antes que los suyos, una mujer que floreció por unirse al ser amado, al hombre que la colmó físicamente, lo cual mostraba con esa sonrisa radiante que tanto cautivaba a su hija Simone. *Era capaz de olvidarse, sin volver sobre sí, por mi padre y por nosotros. Pero nadie*

puede decir: yo me sacrifico sin sentir amargura. Una de las contradicciones de mamá era que ella creía en la grandeza de la abnegación, pero tenía gustos, repugnancias, deseos demasiado imperiosos para no detestar lo que la molestaba...[...] Yo no sé lo que es la fe. Pero la religión era el eje y la verdadera sustancia de su vida. Esa descripción que hace de su madre muerta yo la vivo como una revelación, no como un hecho histórico ni como un suceso razonable, sino como el presagio de los huicholes, como el sueño de las parteras que les anuncia su vocación, como revelación de una madre abnegada y religiosa que engendra a una mujer feminista y atea. Con esa contradicción materna y ese engendro transgresor me identifiqué, humildemente, con la gran escritora. Sí, mi madre, conocida como Doña Jesusa, fue una mujer abnegada, dedicada a su marido y a sus hijos, aunque empezó a pensar en ella misma al enviudar. Sin duda ella fue una viuda muy feliz, por más de 30 años. Ella no era religiosa, sino anticlerical, pero devotamente anticlerical, tal vez por eso soy atea y tal vez por esa devoción, De Beauvoir lo fue. ¿Será que todas las feministas reconstruimos a una madre abnegada?

Frente al cuerpo convaleciente de la madre volvemos a ser abnegadas, a renunciar y a sacrificarnos por otra persona: la que nos engendró. *Los cambios operados en mamá durante su enfermedad exasperaron mi pesadumbre. Ya lo he dicho: dotada de un temperamento robusto y ardiente, ella se desequilibró y se tornó incómoda a causa de sus renunciamientos. Postrada en la cama decidió vivir para sí, conservando sin embargo una constante preocupación por los demás: de sus conflictos nació una armonía.* Feministas y no feministas, las hijas dejamos de dormir para vigilar la salud de mamá, para cuidar cada detalle de su cama, para curar sus escaras, para atormentarnos con sus dolores, con las humillaciones de las excreciones, para desesperarnos frente a sus reclamos, como madres resignadas y desesperadas frente a un hijo pequeño. Las mujeres somos dóciles e impacientes, incapaces frente a la muerte y la tortura. *Se moría, pero yo estaba enloquecida. La reanimó una píldora. Esa noche la imaginé muerta y el corazón me dio un vuelco.* Que enloquecedora es esa muerte, en sentido textual, uno pierde la razón. La noche anterior al deceso de mi madre, yo recuerdo la mirada de la muerte mientras me decía ¿ya? ¡ya!, ella me preguntaba dudando y al mismo tiempo avisando, era un



momento aterrador. Era el miedo al espasmo final o el miedo que las hijas feministas provocamos a las madres, no lo sé. Bien dice Simone que *es inútil pretender integrar la muerte a la vida y conducirse de modo racional frente a algo que no lo es: que cada uno se las arregle a su manera en la confusión de sus sentimientos.*

Tal vez en algún momento uno acepta esa muerte y tal vez algún día uno logre despertar sin decir: mamita ¡no te vayas! ☹️



La libertad para Simone de Beauvoir, es el núcleo del sentido de la vida.

Ser libres es, para nosotras, realizar la voluntad de ser individuos afirmadas y autónomas.

Marcela Lagarde y de los Ríos

Doctora en Antropología, es hoy día una de las más reconocidas feministas. Entre sus aportes teóricos está la elaboración de las categorías de *cautiverio* y *opresión* de las mujeres ligada a su cuerpo y a su sexualidad; además de conceptos como *equidad*, *mismidad* y *sororidad* a los que hace referencia en obras como Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas; Género y feminismo: desarrollo humano y democracia y, Claves feministas para la autoestima de las mujeres. Una de sus influencias intelectuales más importantes es, sin duda, Simone de Beauvoir cuya voz entrañable queda atesorada en *El Segundo Sexo*.

La Dra. Marcela Lagarde y de los Ríos fue diputada en la LIX Legislatura del Congreso Mexicano; es catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de los Postgrados de Antropología y de Sociología. Asesora del Postgrado en Estudios de Género de la Fundación Guatemala, Asesora del Programa de Género y profesora del diplomado *El feminismo en América Latina: aportes teóricos y vindicaciones políticas* del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades - CIICH- de la UNAM. Es colaboradora de grupos y redes feministas, de Centros e Institutos de la Mujer en México, América Latina y España, del Fondo de las Naciones Unidas para las Mujeres -UNIFEM-, de la Organización Panamericana de la Salud -OPS-, de Organismos de Cooperación Internacional, Secretarías de la Mujer, sindicatos y partidos políticos. Es Secretaria de Organización del Colegio de Académicas Universitarias de la UNAM. Forma parte del Consejo Editorial “Hypatia”, colección del Instituto Andaluz de la Mujer de España, de la Revista Cuadernos Feministas, colección *Diversidades Feministas*, del CIICH de la UNAM. Autora de más de 100 artículos y varios libros sobre género, feminismo y derechos humanos de las mujeres.


Desde el umbral, una mirada al *Segundo Sexo**

La orfandad simbólica de género marca a las mujeres en el mundo patriarcal. Definidas por una carencia de orígenes culturalmente representados en la filiación femenina, la mayoría son hijas de mujeres en la incompletad y la subalternidad, de mujeres sin voz ni lenguaje propios, sin discurso. Mujeres del deber y la norma, la prohibición, los dogmas y las creencias. Mujeres expropiadas en sus cuerpos, en su subjetividad, objetos de opresión sexual y de explotación. En las cosmovisiones y las sociedades patriarcales, todo el género femenino es el segundo sexo. Segundo. No primero ¿Hay un primero?... tampoco prioritario.

El Segundo Sexo denomina la condición inferior, secundaria y enajenada de las mujeres sujetas a opresión patriarcal en diversos contextos históricos. Es sobre todo, el nombre de la obra emblemática del feminismo¹. En ella, Simone de Beauvoir realizó la crítica *deconstructiva* más radical al pensamiento y a las prácticas subjetivas y políticas tradicionales y alternativas de la primera mitad del siglo XX. Abarcó lo acuñado durante el siglo que la procedió. Esta obra fue escrita entre 1946 y 1948, la enmarcan la posguerra y la guerra fría, es post-revolucionaria en relación con el socialismo, y en el tiempo biográfico de su autora, es una obra de madurez.

Al trabajar en ella, Simone de Beauvoir, formada en la ideología y la práctica de la razón, el saber y la política masculinas, cambió radicalmente desde una pretendida neutralidad identitaria y se posicionó intelectual y afectivamente como mujer. Esta experiencia vital, su indagación sobre la problemática de género, así como el análisis crítico de su cultura ilustrada y de su definición política, la condujeron a crear *otra* interpretación y construir *otra* opción política desde la izquierda.

1. María Teresa López Pardina (1994:109) considera que "Este famoso ensayo marca un hito en la historia de la teoría feminista, y no sólo porque vuelve a poner en pie el feminismo después de la II guerra mundial para toda la mitad del siglo XX, sino también porque constituye el estudio más completo de cuantos se han escrito sobre la condición de la mujer." En Celia Amorós, *Historia de la teoría feminista: 107-124*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense, 1994.



Contiene *El Segundo Sexo*, la palabra y la escritura de una mujer excepcional y una visión singular sobre las mujeres y el imaginario ideológico sobre las mujeres. En este libro Simone de Beauvoir reúne y analiza mitos, creencias e ideologías. Muestra como a través de la cultura, sabios, profetas, científicos, artistas, políticos y revolucionarios han pretendido nombrar a las mujeres y crearlas sometidas conforme a requerimientos de sus intereses en diversos ordenes socio-políticos. La sabiduría, las profecías, las teorías, las obras de arte y las utopías han armado un montaje sólido pero montaje al fin, para designar, normar y controlar a las mujeres como género, colocarlas en un sitio inferior o marginal en la sociedad y cuartar su libertad y sus posibilidades vitales.

Pero *El Segundo Sexo* es mucho más. Es el viaje identitario de Simone de Beauvoir en pos de analizar la condición femenina desde la razón y, al mismo tiempo, una resignificación de su propia condición de mujer y de su razón. Conocer a las mujeres a través de la cultura fue el cambio elegido. Y de inmediato se encontró con el monopolio del pensamiento y la creación masculinas como intermediación entre ella y las mujeres. Las representaciones simbólicas, aún las más avanzadas, tenían una impronta misógina.

En su búsqueda, encontró los discursos y las pautas de vida inventadas por hombres patriarcales para normar a las mujeres y hacer creíble que se trataba de mandatos divinos o determinaciones de la naturaleza. Por eso, adentrarse en las páginas de *El Segundo Sexo* permite analizar el pensamiento político, laico y religioso de intelectuales orgánicos sobre las mujeres y el hecho femenino, creadores del pensamiento único y la verdad política homogeneizadora de la diversidad de las mujeres. Presenciamos la artesanía intelectual de la simbolización en la mujer que suplanta a las mujeres y obliga a acceder a ellas a través de esa representación.

Los revolucionarios patriarcales y el Sujeto

El Segundo Sexo condensa una crítica de género feminista al pensamiento tradicional y al pensamiento crítico. Para ello, los referentes intelectuales de la visión del mundo de la autora fueron sometidos a un análisis extraordinario.

Simone de Beauvoir analizó los planteamientos más avanzados de diversas disciplinas y campos científico-ideológicos en torno a las mujeres, a las relaciones entre mujeres y hombres y sobre todo, las explicaciones legitimadoras de la opresión genérica. Para construir una visión alternativa, realizó la crítica de teorías sobre la evolución, la genética, la fisiología y la neurología y demostró la falacia del naturalismo legitimador de la desigualdad entre mujeres y hombres.

Nuestra autora analizó teorías y postulados claves del psicoanálisis y evidenció su androcentrismo y la imposición analítica, terapéutica e identitaria del modelo masculino sobre las mujeres. Resaltó la contribución psicoanalítica a la heterodesignación y la invisibilidad de las mujeres debida a la negación de su especificidad sexual y subjetiva. Sometió a análisis crítico al marxismo clásico tanto en su visión histórica como en su dimensión revolucionaria y utópica y mostró su determinismo clasista y masculinista.²

Al reunir esos ejes del conocimiento, Simone de Beauvoir dio cuenta de las conexiones profundas e invisibles entre ellos y planteó la intertextualidad de dichas concepciones articuladas en una cosmovisión crítica y paradigmática de la modernidad, en el pensamiento y la política de Darwin, Freud, Marx y Engels.

2. En su análisis del marxismo Simone de Beauvoir se limitó a los clásicos del XIX, no incluyó la vertiente marxista de Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Alejandra Kollontay. Eliminó a las marxistas, a pesar de sus afinidades, y de conformar con ellas una red filológica. Cito algunas afinidades entre Simone de Beauvoir y Alejandra Kollontay: su definición política, el análisis histórico-crítico de género, la centralidad de la sexualidad en la condición de género, la voluntad de construir identidades afirmativas para las mujeres, la especificidad de la lucha de las mujeres, la libertad y la autonomía de cada mujer como hitos en la construcción de alternativas. Tal vez Simone de Beauvoir no leyó a Alejandra Kollontay. Pero es posible que silenciara la autoría de esos aportes al marxismo y a la construcción del socialismo y del feminismo, como Gayle Rubin omitió citar a Simone de Beauvoir en *The traffic in women: Notes on the political economy of sex* (1975). Por esa omisión, Rubin es considerada como la creadora de las bases de la perspectiva teórica de género. Basta comparar la crítica de Rubin al psicoanálisis, al marxismo y a las creencias biologicistas, para encontrar la huella de Simone de Beauvoir.

Concluyó que más allá de sus diferencias y de la autonomía de su creación intelectual, todos confluyeron en la construcción filosófica, científica y política de el Sujeto, protagonista exclusivo de su paradigma³: de la evolución y la cultura, la sexualidad y el deseo, de la sociedad, la historia y la política. El Sujeto universal era sólo particular, masculino y patriarcal: hombre, occidental, blanco, adulto, jerarquizado y excluyente, definido por el poder y la violencia.

Hizo ver Simone de Beauvoir, que la existencia de ese Sujeto implica la *alteridad* no recíproca, al reducir a la mujer como lo Otro, la Otra y desvalorizar, invisibilizar y excluir a las mujeres como sujetas de la historia y la política, de la razón, la palabra y el deseo, es decir, de la cultura, así como de su existencia en el mundo.

El texto testimonia una tenaz confrontación interior y dialógica de una filósofa europea moderna, emancipada, laica y militante de izquierda, con los discursos que sustentaron su concepción crítica del mundo y dieron vida a sus afinidades intelectuales y políticas. Simone de Beauvoir estiró su visión histórico-crítica, marxista y psicoanalítica y se apoyó en la antropología para fundamentar sus ideas sobre la diversidad y la equivalencia entre personas, pueblos y culturas.

La pregunta original ¿Qué es ser mujer? puso en juego todo ese bagaje y la condujo a desmontarlo y salir con una visión compleja, renovada, distinta. Este tránsito la hizo desmarcarse de sus compañeros de vanguardia. Simone de Beauvoir dio el paso de género que ellos no dieron y se colocó *en otro lugar*.⁴ Su obra tiene un valor paradigmático porque fue creada desde su posición de mujer. Su mirada y su saber construyeron ese lugar simbólico y existencial y nos conducen a él. En ese proceso es perceptible como fue definitoria la identificación con su género en sus resultados intelectuales.

3. Sobre la crítica feminista al Sujeto de la modernidad véase Seyla Benhabib: *Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral*. Isegoría, 6:37-64, Madrid, CSIC, 1992.

4. Incluso suscitó la cólera entre mis amigos. Uno de ellos, un universitario progresista, dejó de leer mi libro y lo lanzó al otro extremo del cuarto. Camus me acusó con algunas frases tristes de haber ridiculizado al macho francés... Hay un argumento que debería haber destacado, el hombre sufre por no encontrar en la mujer una verdadera compañía; él aspira a la igualdad, también él prefería un grito del corazón a las razones: y para colmo lanzado en nombre de los hombres. La mayoría de ellos consideraban como una injuria personal lo que yo había narrado sobre la frigididad femenina; se inclinaban a pensar que proporcionaban placer según su placer; dudar de ellos era castrarlos. *La fuerza de las cosas*, 229-230, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979, 7ª edición (1964, 1ª edición)

Había partido distanciada, y con supremacía esgrimió el argumento de no haber vivido opresión como mujer, para no sentirse incluida en el género. Incluso escribió: *...me hubiera sorprendido y hasta irritado si a los treinta años me hubieran dicho que me ocuparía de problemas femeninos y que mi público más serio serían mujeres. No me arrepiento. Divididas, desgarradas, interiorizadas, para ellas existen, más que para los hombres, apuestas, victorias, derrotas. Me interesan y me gusta más tener a través de ellas un alcance limitado, pero sólido, sobre el mundo, que flotar en lo universal.*⁵

Al denunciar el destino patriarcal y mostrar la diversidad de rupturas con ese destino y al situarse en su particularidad, se aproximó a las mujeres y se ubicó en el género. Perdió la ilusión de universalidad y por eso es reconocida como una –la- voz disidente, emancipada y libertaria, y por ende, positiva de las mujeres.

Sintonía


La lectura de *El Segundo Sexo* permite escuchar la *asintonía* feminista de Simone de Beauvoir con su cultura. En cada renglón avanzan el desencuentro, la objeción, la negación y la desautorización de las sabias verdades sobre las mujeres. Ese desentonar con el pensamiento patriarcal desde una razón feminizada en la confrontación, condujo a nuestra autora a la *sintonía* con las mujeres.

Página tras página avanza la búsqueda de personajes literarios o míticas, de escritoras y sus textos, de luchadoras por la causa de las mujeres que construyen otra razón, que tienen otro sentido de la vida, otras verdades y otros valores, y legitiman el desencuentro no sólo intelectual sino práctico con los otros y con el mundo.

En *La experiencia vivida*,⁶ Simone de Beauvoir opta por el recorrido antropológico del ciclo de vida y muestra la desidentificación con los deberes de género asignados a las mujeres desde el nacimiento hasta la tumba, por edades y estados sexuales y sociales. Toca lo más hondo. La opresión es externa

5. *Idem*: 232-233.

6. *La experiencia vivida* es la segunda parte, tomo 2 de *El segundo sexo*.



a las mujeres: la condición tradicional hace daño a las mujeres, las anula y enajena a través de la sexualidad diseñada como política de sujeción.

Así, desmitifica la maternidad, la relación conyugal dependiente con los hombres, el amor, el matrimonio, la vida familiar y la felicidad enajenada. Simone de Beauvoir analiza las maneras en que cada una de esas experiencias mutila la autonomía de las mujeres. Centra cualquier alternativa desenajenante en una sexualidad que no obligue a la dependencia y en el rechazo a la maternidad y la conyugalidad rutilantes. Propone la autosuficiencia práctica, concreta y la autonomía subjetiva, aún para vivir la maternidad de las mujeres, para usar su tiempo y su inteligencia en su propia vida.

La síntesis filosófica radical de Simone de Beauvoir está en la necesidad de la libertad de género, específica para cada mujer. Esta necesidad surge de la objeción ética y filosófica al mundo y a la propia condición patriarcal y se asienta sobre todo, en su objeción existencial: es posible no ser mujer a la manera patriarcal, cambiar e incidir en la propia vida y al hacerlo, impactar la sociedad, la cultura, el mundo.

La libertad para Simone de Beauvoir, es el núcleo del sentido de la vida. No se trata de la libertad tradicional, ni siquiera de la libertad existencialista, aunque se basa en sus principios. La suya, no es una libertad neutra. La libertad consiste en *decidir* dejar de ser lo que enajena, oprime y coloca a las mujeres como objetos inmanentes y les impide ser sujetas trascendentes. Ser libres es, para nosotras, realizar la voluntad de ser individuos afirmadas y autónomas.

Ser mujer

En *El Segundo Sexo*, Simone de Beauvoir respondió con maestría a la exclusión ideológico-política de las mujeres de la historia

y de la condición humana: *No se nace mujer, llega una a serlo*⁷. Esa sola frase es ya una clave paradigmática de la crítica a la verdad patriarcal y a la historia de opresión genérica; es frase capitular de otra historia desde una perspectiva de género. Y es frase condicional y utópica: *si llega una a serlo. Una*, es a la manera de un orden, de un mundo. Pero la condicionalidad, *si llega*, marca la diferencia con el destino patriarcal. Simone de Beauvoir afirma que es posible ser mujer *de otra manera*. Y nos coloca en otra dimensión, en otra historia.

Por las páginas de *El Segundo Sexo* transitan mujeres descubiertas aquí y allá que no han sido de la manera natural, destinada. Han sido diferentes: incumplidas, desobedientes, incapaces, contradictorias, subversivas. Su recuento es parte de la misma búsqueda de otras mujeres como Sor Juana,⁸ quien siglos atrás, evocó en su genealogía bíblica a mujeres que fueron *de otra manera*, semejante en su desobediencia y avidez de conocimiento, en la defensa de su autonomía y en su manera de ser autoafirmada. El esfuerzo arqueológico en busca de ancestras o contemporáneas diferentes es constante en la afirmación identitaria de género entre feministas, para descubrir que hay otras realidades negadas y desconocidas. Nombrarlas, autorizarlas, produce en las mujeres fascinación de autoestima de género y goce de amor propio, al experimentar la semejanza en la transgresión y la reivindicación de la mismidad.

La paradoja

En las primeras líneas del libro, Simone de Beauvoir advierte que no es feminista, se desmarca del feminismo, de las mujeres y de ella misma como mujer, a la usanza misógina defensiva que evidencia su dolor de género, y emprende la escritura de un *libro-raíz* de la cultura feminista y de la cultura universal del umbral del milenio.

7. "Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana..." *El segundo sexo*, 2: 13, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1981.

8. Véase de Sor Juana, su: *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. México, Fontamara, 1996

La paradoja original del texto es imborrable. Pero basta dejarnos conducir por la autora y como sucede a tantas mujeres, la vemos transfigurarse y entrar de lleno en la experiencia y la textualidad feministas. Había pasado incontables mañanas y tardes durante dos años investigando y consultado fuentes, libros y escritos en la biblioteca.

La redacción del texto en los cafés y sus vivencias de esos días, crearon en ella un estado de hiperconciencia desde el cual miró a las mujeres próximas, se reconoció en ellas, indagó en sí misma, para reubicarse y *resentirse* mujer y feminista. La travesía por *El Segundo Sexo* nos permite a las mujeres compartir de cerca la metamorfosis *deconstructiva* de una semejante y sentir su complicidad. Y desde luego, aprender de ella. *El Segundo Sexo* puede conducir a hombres no convencionales a encontrar en la intimidad de la lectura otra manera de ver y analizar, otras razones y una perspectiva de género alternativa, compartir y desarrollar afinidades. El simple hecho de destinar tiempo y atención al texto y al género y a esta -una- mujer, coloca a cualquiera frente a sí mismo.

70

Escuchar la objeción, la no aceptación, las preocupaciones, los deseos, las expectativas y los avatares de las mujeres expuestas con la elocuencia, la sabiduría y la autoridad de Simone de Beauvoir, que da voz a las otras y expone hechos conocidos desde otra perspectiva en torno al mundo, las normas y las relaciones entre mujeres y hombres, la pareja, el amor, la familia, el estado, la política, la cultura y mucho más, puede contribuir a plantear a los hombres opciones insospechadas. Su lectura, abre la conciencia sobre cuán mutiladas son las alternativas que no ven en la opresión de las mujeres y en la supremacía masculina una problemática propia. Ahí se encuentra la convocatoria a la impostergable transformación de su condición, sus acciones y sus identidades.

Libro-hito

El Segundo Sexo es emblemático porque en él, Simone de Beauvoir rehizo la memoria y apuntaló la conciencia como por-

tadora de huellas, marcas y claves transgresoras de las mujeres en Occidente. Trazó una nueva visión de la historia con las mujeres y dio autoridad a mujeres del pasado y del presente. Su valor está más allá de sus descubrimientos e innovaciones, sus lagunas y conocimientos superados. Está en la capacidad de Simone de Beauvoir de autoconocimiento y de indagación sobre el mundo y en su incidencia en ese mundo y esa vida.

El peso ético de *El Segundo Sexo* radica en la concordancia de la autora entre su visión liberadora de la vida y su vida de mujer de izquierda, feminista y libertaria, comprometida consigo misma y con el mundo, en sus innovaciones cotidianas y existenciales y la legitimación de alternativas prácticas convertidas en ética de género para sí misma y para las mujeres. Esta obra única, no le valió a su autora el Premio Nobel.

Reconocer tantos méritos a una obra no conclusiva en un campo tan dinámico y creativo, no implica aceptación de todo lo escrito. No han sido en vano los últimos cincuenta años*. La misma Simone de Beauvoir consideró en *Final de Cuentas* que: *El Segundo Sexo puede ser útil a las militantes, pero no es un libro de militantes. Yo imaginaba que la condición femenina evolucionaría al mismo tiempo que la sociedad... y en La fuerza de las cosas dije sobre la condición femenina “depende del futuro del trabajo en el mundo y sólo cambiará en serio mediante una transformación de la producción. Por eso he evitado encerrarme en el feminismo...” Ahora, entiendo por feminismo el hecho de luchar por reivindicaciones propiamente femeninas, paralelamente a la lucha de clases y me declaro feminista.*⁹

Desde el umbral

Si el umbral del milenio no anuncia reconducciones políticas en la sociedad y la cultura, en las mentalidades y maneras de vivir, si la intolerancia, el fundamentalismo y la misoginia refuerzan su hegemonismo; si la cultura feminista y la construcción práctica de un nuevo paradigma de desarrollo humano no avanzan, podemos imaginar un escenario como el que dibujara Ray Bradbury en *Fahrenheit 451*.

9. Beauvoir, Simone de: *Final de Cuentas*, p.44, México, Hermes, 1988. México. (Gallimard, 1972)

Entonces sería imprescindible conservar para el próximo siglo y el tercer milenio, una obra feminista que sintetice los caminos intelectuales y la manera de construirlos, así como la ética universalizable de su paradigma. Habría que preservar un *libro-espejo* para superar la orfandad de género y reconocernos como mujeres en una mujer afirmada cuya existencia en completud sostiene cada párrafo del texto.

Si sobreviviera, elegiría para hacer vivir en mi memoria *El Segundo Sexo* completito, cada página, cada capítulo, con todo y ...*la discusión sobre el feminismo ha hecho correr mucha tinta; actualmente está a punto menos que cerrada; no hablemos más de ello. Sin embargo, todavía se habla.* Busco en mis librerías, recorro bibliografías una y otra vez y no hay duda: el libro memorable del feminismo es *El Segundo Sexo*.

Pero si lo que hemos imaginado, inventado y construido desde 1949 hasta la fecha, se abre, camina y cuaja y logramos hacer frente al panorama devastador, podremos reorientar el sentido de la existencia. Si la fuerza de la vida alternativa enraizara y fueran reales los derechos humanos y la igualdad en la diferencia; si la justicia fuese principio ético de convivencia y se eliminaran la violencia y sus causas; si mejorara la calidad de la vida al punto de desterrar la pobreza y la ignorancia; si la buena vida nos acogiera y la libertad de cada quien fuese el bien común, de todas maneras contribuiría a hacer memorable *El Segundo Sexo*. Nuestra historia y nuestras biografías son tan inexplicables sin él, como el futuro.

El Segundo Sexo es imprescindible para eliminar la política sexual que reproduce un segundo sexo y un primer sexo y alimenta con ello nuestras miserias. En él se encuentran claves libertarias, lúcidas¹⁰ y vitales, plasmadas en una escritura incisiva, dialéctica y elegante. Una escritura única cuya marca de agua la hace irrepetible. Esta gran obra de la cultura feminista¹¹ trastoca

10. El 1966, Rosario Castellanos llamó a su espléndida reflexión sobre *El Segundo Sexo*, precisamente: Simone de Beauvoir o la lucidez. En: *Juicios sumarios II*: 19-21, México, FCE, 1984.

11. El segundo sexo es una pieza clave de la obra literaria de Simone de Beauvoir conformada por ensayos (sobre todo en la revista *Tiempos Modernos*, novelas, y un conjunto de libros autobiográficos. A través de la escritura de toda su vida nuestra autora revisó feministamente su vida y el mundo. Véanse: *La invitada* (1943), *La sangre de los otros* (1945), *Todos los hombres son mortales* (1946), *El segundo sexo* (1949), *Los mandarines* (1954), *Memorias de una joven formal* (1958), *La plenitud de la vida* (1960), *La fuerza de las cosas* (1963), *Una muerte muy dulce* (1964), *Las bellas imágenes* (1966), *Final de cuentas* (1972), *La mujer rota* (1974), *La ceremonia del adiós* (1974), *La vejez* (1979). Se han publicado sus *Cartas a Sartre*.

a quien se adentra en sus caminos y ya ha hecho mella al mundo patriarcal. Para las mujeres es un hito de conciencia y un signo genealógico fundante. Simone de Beauvoir lo sabía *Si mi libro ha ayudado a las mujeres, es porque las expresaba y recíprocamente ellas le han dado su verdad. Merced a ellas ya no escandaliza. Los mitos masculinos se han descascarado en los últimos diez años. Y muchas mujeres-escritoras me han superado en audacia. Muchas de ellas, tienen como único tema la sexualidad; por lo menos para hablar se sitúan como sujeto, conciencia, libertad.*¹²

La escritura de *El Segundo Sexo* significó rabias, dolores, conmociones, descubrimientos y goces y le permitió a Simone de Beauvoir deconstruir y resignificar su visión del mundo, su biografía y su identidad, abrazar sus intuiciones previas con una mirada renovada y fortalecida de género. Por eso su lectura es un camino de vitalidad, de amor genérico y autoestima feminista.

El Segundo Sexo atesora siempre viva la voz entrañable de Simone de Beauvoir. Es posible encontrarla con sólo abrir sus páginas. Cincuenta años* después, la fresca de sus mientes nos espera. 🐣

* Texto presentado en el marco de las *Jornadas Simone de Beauvoir. cincuentenario del Segundo Sexo*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Agosto de 1999.



Para ella, escribir era el medio para poner al descubierto las falacias de su tiempo, que sigue siendo el nuestro en tanto no han terminado de caer a pedruzcos las falacias sobre la condición femenina...de algún modo Simone de Beauvoir pertenece a la estirpe de mujeres que utilizó el privilegio de poder escribir, consciente del poder subversivo que conlleva la palabra...

María Florinda Riquer Fernández

Feminista, madre y abuela. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de México. Maestra y Licenciada en Sociología –con mención honorífica- por la Universidad Iberoamericana. Ha publicado más de 30 trabajos en revistas especializadas como Cuadernos de Saude, Salud Pública y Acta Sociológica y en compilaciones. Entre sus ultimas publicaciones: Violencia intrafamiliar en Villahermosa, Tabasco, El Colegio de la Frontera Sur- Instituto Estatal de las Mujeres (2008); Jóvenes mayas en el contexto de algunas tendencias nacionales CIESAS/Universidad Autónoma de Yucatán/CONACYT, México (2007); Del movimiento feminista a la institución: ¿una historia que aun no puede contarse?, Universidad Veracruzana (2005). A lo largo de 30 años de experiencia profesional se ha dedicado a la investigación, docencia y difusión en el campo de la sociología y de los estudios de género. Su ámbito de interés y conocimiento abarca temas como: metodología de la investigación social, teorías feministas, identidad y género, violencia de género, mujer y pobreza, políticas públicas y género, planeación e indicadores de género.

Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

A fin de cuentas... por conservar la libertad

*Por conservar la libertad, la muerte,
que es el último de los males, no debe temerse.*

Marco Tulio Cicerón

La anécdota

Hace poco escuché en un programa de radio a una psicóloga infantil decir que en nuestro país nos lamentamos con frecuencia de lo poco que se lee, pero que también debiéramos lamentarnos de lo poco que se escribe. Agregó que sabemos que en promedio se lee un libro al año, pero no sabemos cuánto se escribe: *habría que averiguarlo* sentenció. La psicóloga explicó, me parece que acertadamente, cómo a las y los escolares se les enseña ¡oh paradoja! a asociar el ejercicio de la escritura con algo aburrido e incluso doloroso y en el extremo, como la forma de pagar por terribles pecados como el de no hacer la letra parejita y/o por salirse del renglón. Además de las consecuencias neuro motoras que semejante pedagogía acarrea, a fin de cuentas aprendemos a dejar de escribir.

Al escuchar a la psicóloga me asaltó la inquietud por saber cuántas mujeres alfabetas de nuestro país, siguen teniendo por hábito el de escribir. ¿De dónde viene la inquietud? De pensar que nuestro sistema educativo, entre otras lacras -el sistema político y el económico- haya logrado incluso, desestimular a las mujeres alfabetizadas a escribir.

Pero de fondo, la inquietud surgió de pensar que escribir y leer, fueron dos prerrogativas que la ideología de la domesticidad concedió a las mujeres. A lo largo del siglo XIX, siglo de consolidación de dicha ideología cuya columna vertebral sería el invento de una nueva feminidad indefectiblemente asociada a la maternidad,

enarboló como buenas prácticas para las mujeres, las de la lectura y la escritura. Privilegio que, desde luego, no podía ser extensivo a todas las mujeres, principalmente porque en el siglo XIX la mayoría eran analfabetas. A fin de cuentas privilegio, como casi cualquier otro, del que gozaron sólo algunas mujeres hasta la ampliación de oportunidades educativas para ellas que inicia en las segunda mitad del siglo XX.

La cuestión es que del siglo XIX nos viene la práctica de escribir para nosotras mismas y para otros. El diario íntimo, esa secreta memoria guardada por muchas mujeres incluso bajo llave, y la epístola, la práctica de cartear, terminaron como casi todos los privilegios femeninos, por desentrañar el sentir y pensar de las mujeres acalladas por siglos por los discursos sometedores. Como testimoniara el historiador George Duby: *casi nada podemos saber de las mujeres antes del Renacimiento, época en la que algunas pudieron empezar a escribir sobre ellas mismas.*

De algún modo Simone de Beauvoir pertenece a la estirpe de mujeres que utilizó el privilegio de poder escribir, consciente del poder subversivo que conlleva la palabra de mujeres como ella. En su situación, en su espacio y su tiempo, muchas más mujeres que antaño ya gozaban de aquel privilegio. Para algunas incluso, se había abierto el templo del saber: la formación universitaria y además podían pensar su escritura para ser publicada.

En su contexto, nuestra autora determinó dejar la docencia universitaria para dedicarse a escribir. Para ella, escribir era el medio para poner al descubierto las falacias de su tiempo, que sigue siendo del nuestro en tanto no han terminado de caer a pedazos las falacias sobre *la condición femenina.*

A De Beauvoir, como a cualquier autora y autor ¡mal haya si no! se le puede leer de muchas maneras y también, desde luego, se puede escribir de ella de muchas otras. Determiné que podía tener alguna utilidad en el contexto de este libro, escribir una reflexión sobre ella como biógrafa de sí misma

con la intención de que las mujeres que nos lean, lean el trabajo autobiográfico de De Beauvoir. Quizá encuentren en él un buen motivo para no dejar el privilegio de la escritura. No tanto o no necesariamente para publicar, sino para usar las palabras, las palabras propias, referidas a la existencia de cada quien, como instrumentos para desafiar lo dicho y escrito sobre La Mujer.

El recurso autobiográfico

Escribir, para Simone de Beauvoir, además de concebirlo como una vocación, fue el medio para expresar, para sí y para otras y otros, su posibilidad de vivir una vida propia: su propia vida. Puedo escuchar a muchas y muchos replicar *¡pero quién no vive su propia vida!* Me atrevería a exclamar a mi vez: muy pocos y sobre todo muy pocas.

Siguiendo los pasos de nuestra autora, afirmarí que hombres y mujeres hacemos poco uso de nuestra libertad. Pocos y muy pocas, piensan su existencia como proyecto, como lo hizo la autora, y tienen conciencia de su capacidad de elegir a partir de su situación - de su ser situado - entre un determinado campo de opciones posibles e incluso de elegir ampliar ese marco. La mayoría de los y sobre todo de las mortales, vivimos nuestras vidas *impuestas*, como se dice en algunos lugares de nuestro país, a un conjunto de condicionamientos que caracterizan nuestra situación -creencias, valores, normas consuetudinarias- sin que nos dé frío, ni mucho menos escalofrío, en la medida en que ignoramos que de ese modo no vivimos la vida propia. Vivimos como existentes, sin existencia propia.

La obra autobiográfica de Simone de Beauvoir nos muestra un camino bien distinto. Tempranamente, hacia la adolescencia, se inviste de optimismo y se da a la tarea de buscar la felicidad, se propone decir la verdad poniendo al descubierto el engaño. Comparte con su hermana el odio a la estupidez, para ellas, una manera de apagar la vida y las alegrías bajo prejuicios, rutinas huecas, hipocresías.

Por largo tiempo se imagina una vida infinita, no larga, infinita. Vivir, para la autora fue una empresa orientada y vivió como si tal fuera. Al correr de los años, alrededor de sus cincuenta, asume su finitud y repara en que tiene mucho pasado y poco porvenir. Desde su juventud madura -alrededor de sus cuarenta- le atormenta la muerte, sueña que la matan, sueña su muerte. En los años setenta, en Final de cuentas confiesa con la honestidad que caracteriza toda su obra: *ya no tengo la impresión de dirigirme a algún fin, solo la de deslizarme ineluctablemente hacia mi muerte.*

No obstante, no se desdice, no se retracta, no se arrepiente de haber vivido bajo la convicción de que el ser es una posibilidad abierta y de que no hay, después de la muerte, trascendencia más allá de los confines de la tierra. Habrá que recordar aquí que Simone de Beauvoir, educada en una familia burguesa y católica, decidió ser atea y ante la certidumbre de que la muerte llegaría no busca a Dios, pues sería tanto como volver a las fábulas que encantaron sus primeros años, cuando creer en Dios era creer en los adultos que hablaban de él. En la lógica de nuestra autora llegar a la vejez no es, como dice alguna otra fábula, volver a la infancia sino asumir la finitud de la existencia propia.

El recurso autobiográfico en Simone de Beauvoir nos muestra entonces, no sólo los avatares de una existencia, sino la posibilidad, decíamos antes, de recorrer el camino de la vida como empresa propia, conscientes de que, a fin de cuentas, se determinó elegir, hacer uso de la libertad. Pero esa empresa sería un imposible sin la presencia del Otro y con ello lo que los otros nos dicen de nosotras mismas.

La mujer, el otro del Otro

Simone de Beauvoir nace, vive su infancia y parte de su adolescencia en una situación que no es común para la mayoría de las mujeres, mucho menos para mujeres de los llamados países en desarrollo... en desarrollo eterno. Quizá esa situación,

aunada al privilegio de haber podido estudiar, le permitió no darse cuenta cabal de que ella misma era el otro del Otro. Hasta donde sé, nuestra autora toma cabal conciencia del lugar reservado para las mujeres en el orden social, hasta que emprendió la investigación que publicaría como *El Segundo Sexo*. Para entonces tenía cerca de cuarenta años.

Ello no significa que no haya experimentado en carne propia las barreras que limitan la libertad solo de las mujeres, no de los hombres, se entiende. Pero más allá de su propia existencia, De Beauvoir quiso indagar sobre aquello que conforma las situaciones en las cuales se limita la libertad de las mujeres y por ende su individualidad. En ese punto se plantea a La Mujer como objeto de estudio y se avoca a explicar cómo, sobre la obvedad biológica de la diferencia sexual, se construye a la mujer como ser para otro. Sin lugar a dudas la mujer como construcción y no como hecho biológico/anatómico constituye el legado fundamental de la autora para los feminismos y para las mujeres. En *El Segundo Sexo*, particularmente en el segundo tomo, dejó su explicación de las razones de la dominación masculina para mantener la subordinación femenina, forma de subordinación tan engañosa que hasta en nuestros días sigue engañando incluso a las mujeres, persuadidas desafortunadamente, de que su sino emana de nuestra anatomía y fisiología.

En mi perspectiva, o quizá más apropiadamente en mi lectura, en sus textos autobiográficos como Final de cuentas, continúa desarrollando, profundizando e incluso corrigiendo ideas centrales de *El Segundo Sexo*, tejidas con su propia experiencia de haber vivido desafiando ser cuerpo construido para otro.

De esos desafíos quizá el más inquietante, sobre todo para culturas maternalistas como la nuestra, sea su postura con la -mal llamada- capacidad reproductiva de la mujer. En su obra autobiográfica habla del malestar que le causaba la morbilidad y mortalidad por aborto dada su ilegalidad y relata como y por que firma el *Manifiesto de las 343* que apareció en 1971 en el diario *Le Nouvel Observateur*. Por otra parte, manifiesta su preocupación

por la infancia y su irritación con una doble moral que al tiempo que castiga a quienes deciden no ser madres, hace bien poco por garantizar el presente y el futuro de niñas y niños. Pero en último análisis, nuestra autora puso el dedo en la llaga respecto de la maternidad como destino femenino, más aún como condición *sine qua non* de realización de una feminidad construida al servicio del sistema, del sistema capitalista y del sistema de dominación masculina. En esa línea quizá la decisión más radical para una mujer que determina vivir su propia vida como proyecto abierto y desafiante, sea negarse a ser cuerpo para parir a otro/a.

Hay sin embargo la otra cara de la maternidad, la que se vive como hija. En Una muerte muy dulce - título sorprendente si se considera que la muerte era para ella una violencia indebida, pero que se entiende mejor si se comprenden sus significados en francés - nuestra autora nos legó su experiencia desde esa otra faz. En el juego de espejos en el que se construye, desmorona, vuelve a construirse la *mismidad*, el *sí mismo* de cada individuo, la imagen que nos refleja el espejo - los ojos - de la madre, nos deforma, como los espejos de feria, nos engrandece y achica. Pero algunas veces nos devuelve una imagen que nos da la certidumbre de haber sido consecuentes con nosotras mismas.

En Una muerte muy dulce muestra sin contemplaciones ni concesiones sentimentalistas, las emociones complejas y sin duda contradictorias que experimentó. Sus temas recurrentes: la vida, la vejez, la dependencia, la libertad, la fe, atraviesan un relato en el que al tiempo que habla de la otra desde sí misma, aprende de sí misma o puede ver en sí lo que no había visto. Aprecia la posibilidad de redención que le dio el tiempo de acompañar a aquella mujer, su madre, del remordimiento por lo no hecho ni dado por ella. Le permite llorar a la mami querida de su infancia y la mujer que la hostilizó en su adolescencia. La experiencia la lleva a comprender y a aquilatar que su madre, a un tiempo que conservaba la esperanza en que un día su hija pródiga volvería a Dios, se regodeara con sus triunfos terrenales, tan fuera de lo establecido para una mujer de su condición. Aprendió también que la muerte de la madre es un ensayo general de la muerte de la hija, de su propia muerte.

A fin de cuentas

De la obra autobiográfica de De Beauvoir hay lecciones que aprender. Una de ellas, la que quiero destacar, es que una vía para deconstruirnos -en el sentido de despojarnos de los ropajes y artificios que nos han construido mujer, mujer para ser el otro del Otro- es la escritura. Pero no cualquier escritura, ciertamente, no la del diario plagado de quejas y lamentaciones porque el otro no nos da la felicidad a la que aspira ¿y merece? toda mujer... porque no nos hace madre, porque no nos reconoce y agradece nuestros desvelos, porque no llama, porque no viene, porque no llega, porque no está...

No, la escritura como recurso para deconstruirnos tendría que ser un ejercicio que partiera de una misma y que se desarrollara en primera persona del singular, pero abierta siempre y sistemáticamente a las imágenes que otros y otras nos referan. Por ello, no podría ser un regodeo narcisista que siguiera al pie de la letra manuales y recetas para elevar la autoestima ¡no! Sería, por el contrario, el relato de un existir situado en su tiempo y lugar, en diálogo con las versiones que nos permiten poner en su lugar a la pequeña mezquina que quizá llevamos dentro, pero también en disputa con las versiones que nos conminan a volver al buen camino del destino anatómico-fisiológico.

Se trata, a fin de cuentas, de reapropiarnos de las palabras, por medio de la escritura de sí, para cuestionar todo relato que ponga barreras a nuestra libertad. ♡





La vigencia de El Segundo Sexo radica en su capacidad para responder todavía hoy a las inquietudes básicas femeninas...vida y obra continúan despertando debates apasionados pues ambas plantean cuestiones esenciales a la eterna pregunta sobre qué es ser mujer.

Marta Lamas



Participa en el movimiento feminista desde 1971. Directora de la revista debate feminista.

Etnóloga de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; Maestra en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; candidata a Doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Profesora del Departamento de Ciencia Política en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

Integrante del Comité Editorial del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM y del Comité Editorial de Antropología del Fondo de Cultura Económica (FCE).

Sus libros más recientes son, como autora, Feminismo: transmisiones y retransmisiones, Taurus, México, 2006 y como compiladora Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX, F.C.E., México, 2007

De Beauvoir: feminista

U*na no nace, sino que se convierte en mujer.* Esta frase, aparentemente sencilla, inauguró la forma moderna de comprender la problemática femenina. La fundamentación que hizo Simone de Beauvoir de esa concepción en *El Segundo Sexo*, la convirtió en la feminista más relevante del siglo XX. La empresa radical y ambiciosa de ese largo ensayo fue mostrar que las características humanas consideradas *femeninas* son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse *naturalmente* de su biología. Por eso, De Beauvoir quedó consagrada como la pionera de ese campo nuevo de investigación que la academia feminista llamó posteriormente estudios de género. Hoy confirmamos la justeza de la célebre frase: lo que nos hace *mujeres* es el género, o sea, el conjunto de procesos culturales y psicológicos que marcan con determinadas atribuciones y prescripciones a las personas con cuerpo de *mujer o de hombre*.

De Beauvoir arguyó que el dato *natural* de la diferencia sexual cobra significación a través de sistemas culturales de interpretación. Así, retomando el pensamiento de Merleau-Ponty, compartió la tesis de que el ser humano no es una especie *natural* sino una construcción histórica. El cuerpo, dato fundante de la condición humana, siempre se transforma en significados culturales. Desde dicha perspectiva, De Beauvoir se enfrentó al determinismo biológico y amplió la base argumentativa a favor de la aspiración igualitaria de las mujeres.

El Segundo Sexo se publicó por primera vez en 1949 y todavía hoy asombra la fuerza de su razonamiento. Dividido en dos densos tomos, el primero sobre Los hechos y los mitos y el segundo sobre La experiencia vivida, el libro es una mezcla motivante de ensayo y autoreflexión personal. En un principio, De Beauvoir pensó escribir algo más autobiográfico, pero a medida que fue avanzando transformó su proyecto en un amplio alegato sobre la condición subordinada -de ahí lo de *segundo sexo*- de

la mujer. Años más tarde ella consideraría esta obra su único ensayo importante.¹

Como les ocurrió -y les sigue ocurriendo- a otras escritoras feministas, De Beauvoir también recibió agresiones y calumnias por transgredir los límites del género, o sea, las fronteras que en cada cultura y momento histórico separan lo *propio* de las mujeres de lo *propio* de los hombres. En 1949 pocas personas registraron el potencial intelectual y político de la reflexión beauvoiriana. La fama inicial de *El Segundo Sexo* fue la de ser un libro escandaloso por su temática sexual. El primer tomo -Los hechos y los mitos- sale en junio de 1949 y consigue una venta impresionante: la primer semana 20 mil ejemplares. La razón: el tino -¿amarillista?- de Les Temps Modernes de publicar, justo un mes antes, un extracto sobre *La iniciación sexual de las mujeres*. Un mes después, el mismo de la salida del libro, Les Temps Modernes publica el capítulo sobre *Lesbianismo*, lo que produce un escándalo mayúsculo en la prensa. Entre otros, el escritor católico François Mauriac manifiesta su rechazo total por la obra y encabeza una campaña en el diario Le Figaro para que los jóvenes condenen *El Segundo Sexo* como pornografía. Mauriac hizo el comentario groseramente machista de que la lectura de *El Segundo Sexo* lo había familiarizado con la vagina de su autora.

Pero la campaña de desprestigio fracasa. La calidad de la obra y la curiosidad de la ciudadanía ilustrada mantienen al libro como un éxito de ventas y de crítica. Mauriac mismo se lamenta -en el mismo periódico- que aún católicos eminentes defendieran a De Beauvoir por su valentía para abordar tabúes sociales como la iniciación sexual y el lesbianismo. No es de extrañar, entonces, que el segundo tomo -La experiencia vivida-, publicado en noviembre de ese mismo año, tuviera una venta igual de nutrida, y un éxito publicitario similar.

Lo interesante es que, en el boca a boca de las recomendaciones, *El Segundo Sexo* aparece más como un libro de temática sexual que de política, antropología o feminismo. Al comprar los

1. En Simone de Beauvoir por ella misma, de Josée Dayan y Malka Ribowska, Editorial Losada, Bs. As., 1980. Es la transcripción integral de la banda sonora del film (1978) con el mismo nombre.

derechos para la lengua inglesa, los editores Knopf pensaron que estaban adquiriendo un *manual moderno de sexo*, algo parecido a los libros de Kinsey o de Havelock Ellis. La notoriedad pública de la obra por los temas sexuales que trataba le acarrió a De Beauvoir una andanada de comentarios procaces, públicos y privados mientras que recibía una lluvia de cartas de hombres que le ofrecían curarla, alternativamente, de su frigidez o de su ninfomanía. De Beauvoir fue blanco de muchas injurias y reclamos absurdos, pues muchas personas tomaron como afrenta personal a *El Segundo Sexo*.

Ahora bien, no fue sólo la derecha la que se escandalizó. El rechazo al trabajo de De Beauvoir, en concreto, a sus planteamientos sobre la sexualidad, estuvo repartido en todo el espectro político. Los comunistas escribieron en la revista *Les lettres françaises* que a las obreras no les importaban los problemas que ella planteaba. Incluso Albert Camus se puso furioso y le reclamó que había ridiculizado al varón francés. ¡Qué horror la fragilidad y la autoreferencia masculina!

No deja de ser elocuente la similitud en la respuesta virulenta que producen los planteamientos feministas, a pesar de diferencias sustantivas en tiempo y cultura. En Francia al final de los cuarenta, Estados Unidos en los setenta y en México hoy en día una mujer es y/o vale por como se comporta sexualmente y no por lo que dice o piensa como ser humano. Y si lo que piensa o dice se sale de los estrechos marcos que impone la lógica del género, o sea, si no es *natural*, entonces se la ataca por su supuestamente *antinatural* conducta sexual. Así, la reacción machista intenta devaluar la crítica feminista con calificativos como: frías, lesbianas, ninfómanas/liberadas, putas.

El escándalo de *El Segundo Sexo* amaina cinco años después de su publicación, cuando De Beauvoir gana el más prestigioso premio literario en Francia, el Goncourt, con su novela Los mandarines. A partir de ese momento la crítica está más que dispuesta a olvidar ese molesto incidente y a tomar a De Beauvoir como escritora; paulatinamente su ensayo sobre la condición subordinada de las mujeres

se eclipsa del mundo intelectual y político. Sin embargo, el poder de *El Segundo Sexo* se mantiene latente en las lectoras individuales y, con el resurgimiento feminista de la segunda ola, se coloca en el centro de la atención de una generación de americanas y de europeas.

Así, a principios de los años setenta el libro se convierte en una pieza fundamental del nuevo pensamiento feminista y le otorga a De Beauvoir una influencia decisiva. Las nuevas teóricas feministas de distintas tendencias, Betty Friedan, Kate Millet, Shulamith Firestone, Juliet Mitchell, Germaine Greer y muchas más le dedican sus trabajos, la visitan en París, la entrevistan. También en Francia las nuevas feministas se le acercan, pidiéndole apoyo para la causa. Simone de Beauvoir asume públicamente su feminismo, se compromete en la lucha por la legalización del aborto, -encabeza el Manifiesto de 343 mujeres destacadas que reconocen haber abortado-, establece una sección feminista en *Les Temps Modernes* y colabora en la publicación de la nueva revista *Questions Feministes*. Cuando Sartre la entrevista (Dayan y Ribowska;1980), él le dice: *usted llegó a ser feminista mientras escribía el libro, es la mejor manera*; a lo que ella le responde: *llegué a serlo sobre todo luego que el libro existió para otras mujeres*. Esta respuesta es de una honestidad contundente.

La vigencia de *El Segundo Sexo* radica en su capacidad para responder todavía hoy a las inquietudes básicas femeninas. Su habilidad para tocar internamente a sus lectoras, que con frecuencia deriva en concientización feminista, vuelve a *El Segundo Sexo* parte entrañable de la vida de muchísimas mujeres. La magia de la obra radica, curiosamente, en una de las debilidades que hoy se le reconocen: haberse tomado la autora a ella misma como referencia explicativa. Esta autoreferencia le da un etnocentrismo cuestionable desde una perspectiva antropológica, pero también le otorga la inspiración que mueve a sus lectoras y que produce conmovedores procesos de identificación.

Aunque la teoría crítica feminista ha mostrado varios errores en *El Segundo Sexo*, no deja de asombrarse ante un logro indudable de De Beauvoir: la fuerza con la cual muestra cómo

las estructuras patriarcales construyen la subjetividad femenina. Dejando de lado las muchas imprecisiones históricas o antropológicas y poniendo atención en el hilo conductor de la argumentación, es impactante la lucidez y consistencia del razonamiento beauvoiriano. Ante ese hecho ¿cómo explicarse que en su momento la recepción intelectual de *El Segundo Sexo* haya sido tan despectiva?

Hoy podemos interpretar retrospectivamente, que a Simone de Beauvoir no sólo le estaban cobrando un libro con reflexiones atrevidas y hasta feministas; en una respuesta tan atrocemente sexista también hay que vincular las agresiones con un resentimiento generalizado por el modelo atípico de mujer y de relación de pareja que ella ejemplificaba. Si bien la autora había dicho que escribió *El Segundo Sexo* para responder que había significado para ella ser una mujer, su persona en sí representaba un inusitado ejercicio de libertad femenina que no podía pasar desapercibido y que irritaba e incomodaba a muchos.

Vida y obra continúan despertando debates apasionados pues ambas plantean cuestiones esenciales a la eterna pregunta sobre qué es ser mujer. Entrevistada por Margaret A. Simons² en septiembre de 1985, De Beauvoir responde a una serie de preguntas sobre su vida, su feminismo y la opresión de las mujeres. Cuando Simons le pregunta *¿Y la forma de eliminar la opresión es...?* ella responde tajante: *ser independiente. Trabajar.*

¿Cuál fue el trabajo de De Beauvoir? En el film *Simone de Beauvoir por ella misma* (1978), de Josée Dayan y Malka Ribowska, De Beauvoir contesta con serenidad a la pregunta sobre quién es ella: una escritora. Sartre le pregunta: *¿Cómo se siente en la vida una mujer de letras? ¡Una mujer de letras es una expresión rara!* exclama ella, para continuar más adelante *no pienso que haya diferencia entre vivir su vida como escritor o como escritora. Pero se está lejos de admitir que una escritora es ante todo una mujer que ha consagrado su vida a la escritura y que no ha tenido lugar para otras ocupaciones llamadas femeninas. Por ejemplo, se me ha reprochado mucho el no haber tenido hijos, mientras que nadie se lo*

2. Margaret A. Simons "Two Interviews with Simone de Beauvoir" en *Revaluating French Feminism. Critical Essays on Difference, Agency & Culture*, compilados por Nancy Fraser y Sandra Lee Bartky. Indiana University Press, 1992

ha reprochado a usted, aunque sea tan normal para un hombre como para una mujer tener hijos y se los pueda querer tanto siendo padre como madre. Pero el reproche ha caído sobre mí porque se piensa que una escritora es, ante todo, una mujer que se distrae escribiendo, lo que no es cierto, porque es el conjunto de una vida que está estructurada por y sobre la escritura y por tanto, aquello implica montones de renunciadas, montones de elecciones también y éste ha sido mi caso. He vivido verdaderamente en la medida en que quería escribir.

Su constancia y compromiso con la escritura responde a una gran necesidad de dar testimonio, de explicarse, de comprender lo que la rodea. Su producción se distribuye a lo largo de cuatro décadas y toma una variedad de formas: del ensayo de filosofía a la novela, de los escritos autobiográficos al periodismo. Además de *El Segundo Sexo*, otro trabajo ensayístico largo, especialmente incómodo, ha sido ninguneado: *La vejez*. Habrá que esperar, tal vez, a que un movimiento de personas jubiladas y ancianas lo retomen y lo vuelvan su guía y bandera para que corra la misma suerte que su ensayo sobre las mujeres.

92

Por el contrario, su literatura, en especial *La mujer rota*, y sus *Memorias*, se convirtieron en libros sagrados para amplios sectores de mujeres. La reivindicación popular de De Beauvoir como feminista o como modelo de nueva mujer se arma más por esos textos que por *El Segundo Sexo*. Su extraordinaria vida de independencia, ganada a pulso con su trabajo - primero como profesora y después por su escritura- la convirtió en el modelo de la mujer intelectual y libre que opta por una vida sin hijos y sin obligaciones domésticas. Quizá lo que sigue produciendo tanta polémica sea más esa transgresión a las prescripciones que el género plantea como naturales para las mujeres, que su expresión personal vía la escritura y su acción política feminista.

O tal vez lo verdaderamente inédito y feminista de De Beauvoir, es que se trata de una mujer que tomó conciencia tempranamen-

te de su deseo y, aunque éste iba en contra de las tradiciones y de la lógica cultural de género de la sociedad que le tocó vivir, tuvo la voluntad y la fuerza de perseguirlo hasta convertirlo en realidad. Por eso *El Segundo Sexo*, la obra más significativa del feminismo del siglo XX, no sólo es lectura obligada para quienes desean pensar hoy sobre las mujeres, sino que también resulta un testimonio que nos permite descubrir, a veces entre líneas, el sentir de una mujer que se rebeló contra el *status quo* y cuyas preocupaciones e intereses por la realización personal vía el trabajo, son totalmente actuales y universales. 🌸



Hoy, todas requerimos aún repensarnos en privado, con las otras, con los otros, con el mundo para hacer realidad el sueño de la igualdad.

Los retos de nuestra libertad

Hace más de cien años nació Simone de Beauvoir en Francia. Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir era su nombre completo.

Seguramente ustedes han sabido ya de la sólida formación académica que tuvo: filósofa, escritora, lectora incansable. Simone era una mujer ilustrada y activista social para quien el conocimiento representaba lo que sigue siendo hoy para todas... libertad.

Simone nos es cercana por muchos motivos. Hizo un análisis de la política y de la cultura con énfasis en temas que siguen tocando de manera fundamental la vida de las mujeres. Hoy podemos o no, estar de acuerdo con ella pero tenemos que reconocer, sin duda, que sus críticas al matrimonio, la vida en el hogar de las mujeres, la maternidad, las relaciones de pareja, entre otros, abrieron caminos nuevos para pensarnos, para pensar la sociedad.

Simone se manifestó consistentemente en contra de las políticas colonialistas, la tortura y el capitalismo; en 1976 afirmaba que *una feminista siempre es de izquierda, lo reconozca o no, porque está por la igualdad total. De hecho, -afirmaba- las feministas están a la izquierda de lo que hoy consideramos la política de izquierda tradicional.*

Me refiero al feminismo y a la izquierda porque son las dos fuerzas sociales que me han construido.

Por ello Simone de Beauvoir se constituye como una figura indispensable en mi vida y mi pensamiento: feminista y luchadora social y ahora constructora junto con muchas otras mujeres y hombres, de la igualdad en la Ciudad de México.

La religión

Simone de Beauvoir vivió una vida de crítica constante a las costumbres, a las creencias cotidianas, esas que se dan por ciertas y asumimos sin saber muy bien por qué. A una edad muy temprana, 14 años, decía *...no deseo creer: un acto de fe es el acto más desesperado que existe y quiero, al menos, mantenerme lúcida en mi desesperación. No quiero mentirme a mí misma.*

Nuestra autora se inscribió en la corriente filosófica llamada existencialismo la cual resalta el papel crucial de la existencia de la libertad y de la elección individual.

Tiene como punto de partida que no hay una esencia que nos dirige hacia ningún sitio o al bien, al mal, la justicia, etcétera. Cada ser es responsable de sus actos; cada individuo debe dar sentido a su propia existencia; no hay dioses, no hay destino, somos seres libres y finitos en relación con nosotros mismos, los otros y el mundo.

Así, Simone de Beauvoir vivió un ateísmo existencialista a través del cual hizo una crítica permanente a los fundamentalismos, particularmente a los supuestos que, desde la moral judeo-cristiana en la que fue educada, colocan a las mujeres en un espacio social de sometimiento, formadas a partir de la moral católica donde aprenden a no ser libres, a soportar, a ser para otros y no para ellas mismas.

Construirse mujer

Simone hizo una de las reflexiones más importantes del siglo XX sobre la condición de las mujeres en su célebre libro *El Segundo Sexo*, en el cual establece que la opresión de las mujeres no es natural sino una construcción social, que la igualdad es posible y que es a través de la autonomía económica y el trabajo, la ciencia, la cultura, la historia, la ética, la política que las mujeres pueden ser libres, desligándolas de la maternidad como destino único. Este texto se convierte en una referencia obligada del feminismo y una fuente indispensable en la formación e ideario de mujeres de varias generaciones.


El Segundo Sexo se escribió entre 1947 y 1948 pero fue hasta 1949 que se publicó. En esos años mueve la conciencia de la sociedad europea, en un momento histórico en el que en México aún no tenemos derecho a votar y la Universidad Nacional Autónoma de México apenas ve rostros de mujeres.

La mujer no nace, se hace. Esta conocida frase con la cual hizo evidente que el deber ser de las mujeres es producto de la cultura y no de la naturaleza, ha sido fundamental en el pensamiento moderno.

La idea prácticamente única para las mujeres europeas y latinas en esos años, era ser esposas, madres sumisas, obedientes de los hombres de la familia. Con este libro Simone cambió el rumbo del pensamiento en nuestros países, dirigiéndolo hacia la libertad. No nacemos para eso, hay múltiples e inimaginables formas de hacernos mujeres.

En *El Segundo Sexo*, Simone reflexiona sobre el mundo desde una mirada de género, no es lo mismo nacer mujer que nacer hombre. A las mujeres se nos construye desde la cultura y la cultura es cambiante, esa es nuestra apuesta, sin duda.

En una entrevista que le hiciera Claude Lanzmann, años después, Simone señala: *la situación actual no es nada buena para las mujeres. Incluso creo que es peor que cuando escribí El Segundo Sexo. Cuando lo escribí, tenía una gran esperanza en que la condición de las mujeres iba a cambiar. Es lo que digo en el final del libro. -Espero que algún día este libro sea obsoleto- Y por desgracia, no lo está. Se dice que es obsoleto, pero por las razones inversas. Yo creo que las mujeres tienen que lograr una emancipación radical, total, que las haga realmente iguales a los hombres y esta emancipación sólo puede lograrse a través del trabajo. Es necesario que las mujeres trabajen de manera universal. Que el trabajar sea igual de normal para ellas, para que las mujeres puedan sentirse profundamente iguales a los hombres, tanto en el plano intelectual como en el plano psicológico y moral. Sólo así podrán conseguirlo y tener responsabilidades económicas, políticas y sociales equivalentes.*



El trabajo, decía Simone, es la única manera que garantiza a la mujer una libertad concreta. Hoy ocupamos más espacios laborales, sin embargo las condiciones de trabajo siguen siendo discriminatorias para indígenas, discapacitadas, madres solteras, para numerosas y distintas mujeres. A esta situación se suman la casi nula distribución de las responsabilidades familiares y el desempleo. Con su pensamiento, Simone sentó bases sólidas para demandas actuales como la no discriminación en el empleo, la conciliación de la vida familiar y laboral, parte de nuestros derechos humanos. Por ello, todas requerimos repensarnos en privado, con las otras y los otros para construir con todas y todos el derecho a la igualdad.

El aborto

La despenalización del aborto, que hoy garantiza y hace efectivo un derecho en la Ciudad de México para todas las mujeres, fue también su causa. Ella junto a 342 mujeres firmaron y publicaron el *Manifiesto de las 343* en 1971, en el que reconocían que habían abortado alguna vez, utilizando una estrategia que después siguieron feministas en diversos lugares del mundo. Hablar de lo que se calla, hacer público lo que pasa en el espacio privado, desmontar las hipocresías de una sociedad colocándolas en el ámbito de lo público, fue su causa.

Así, el aborto fue un tema que analizó desde su idea de que *cada conciencia que logra su libertad, equivale a una superación perpetua de sí misma hacia otras libertades.*

La lucha social

Para Simone de Beauvoir, las intelectuales debían tener un claro punto de vista frente a los problemas de su tiempo, un compromiso, una actitud responsable. Participó en las acciones políticas más importantes de la izquierda francesa y fue integrante del Congreso del Movimiento de la Paz.

Simone formó parte del *Movimiento de Liberación de las Mujeres* en Francia, acompañó la lucha anticolonial de Argelia, apoyando a los rebeldes argelinos y publicando con la abogada tunesina Gisèle Halimi, el texto titulado Djamila Boupacha o Proceso a la Tortura, en éste describen y denuncian la tortura que viviera la argelina, por soldados franceses en Argelia.

El Tribunal Russell contra los crímenes de guerra en Vietnam también merecieron su atención y compromiso, criticó la intervención rusa en Budapest, hizo públicas sus posiciones de respaldo anticolonial a Angola, expresó su vergüenza por la intervención francesa en Vietnam e hizo múltiples críticas a la política imperialista de los Estados Unidos.

En su obra La sangre de los Otros recién terminada la Segunda Guerra Mundial, afirmó *es fácil pagar con la sangre de los otros...*, construyendo así un camino de compromiso y respaldo a la dignidad humana.


También se refirió en varios de sus textos a otras formas de la desigualdad como las que generan las clases sociales y el tercermundismo como se le llamaba entonces a países como el nuestro.

Simone viva

Recordar a Simone es un acto de justicia, de memoria histórica de las mujeres. Es una oportunidad para pensarnos, tan distintas entre nosotras, compartiendo un horizonte al que ella dedicó su pasión: la justicia social, la libertad y la igualdad. Ella en su momento histórico, como tantas otras mujeres, empeñó su esfuerzo, su inteligencia, su conocimiento al servicio de estos valores fundamentales.

Simone nos convoca a ser nosotras... a no mentirnos. Ella analizó, criticó, reconsideró, rectificó y volvió a analizar.

Por ello es mi convicción dar sitio, investir de autoridad, respetar y dar lugar a otras mujeres; pensar con ellas, dialogar, analizar,



criticar, reconsiderar y volver a pensar. Trabajar comprometidamente con todas como sujetas históricas, personal y colectivamente, a través de nuestros actos -parafraseando a Simone de Beauvoir- *no para ocupar el lugar de los hombres sino para cambiar el mundo.* ☘

No nacemos mujeres... nos hacemos





Es indudable que existe un avance en el reconocimiento de los derechos de la mujer, pero no podemos soslayar que todavía existen cuentas pendientes, rezagos importantes, todavía hay heridas abiertas.



Por una ciudadanía plena para las mujeres*

Hoy cuando la rueda del tiempo se ubica en los umbrales del siglo XXI, es momento oportuno para hacer un balance histórico, un recuento de logros y pendientes, en el que la clara visión de triunfos y fracasos de la humanidad ayuda a construir el sendero que tonifique la indomable tenacidad que es la vida, para dar al mundo el respeto que se merece.

Los avances científicos y tecnológicos, paradójicamente a la par de un deterioro ambiental galopante. El afán por construir un ambiente de paz y, concomitantemente significativas luchas que desgarran esperanzas. El interés por lograr y perfeccionar la vida en democracia y, al propio tiempo, las marcadas desigualdades económicas, sociales y políticas, conforman un catálogo de luces y sombras en el cual destaca, de manera importante el papel de la mujer como integrante de la sociedad. Los prejuicios que han venido encadenando su desarrollo cultural, en algunos campos con cierta agilidad, en otros con pausada lentitud y en otros con gran dificultad, poco a poco, van quedando atrás.

Se van superando las ideas preconcebidas de la desigualdad intrínseca del hombre y la mujer, que a lo largo de la historia propiciaron actitudes y expresiones peyorativas, no solo del hombre común, sino de grandes pensadores como Shopenhauer, Nietzsche, Thomas Jefferson y otros, que se vieron reflejados en expresiones tales como:

- *Las mujeres tienen la edad mental de los niños por eso se entienden con ellos.*
- *Las mujeres son seres de cabellos largos e ideas cortas.*
- *Soñar que las mujeres puedan tener derechos iguales, educación idéntica y las mismas pretensiones y los mismos derechos, es signo infalible de superficialidad de espíritu.*
- *La mujer debe obediencia a su marido en muchas cosas, en la mayoría de las cosas y en cada cosa.*
- *El nombramiento de una mujer para un cargo público es una innovación para la cual la gente no está preparada, ni yo tampoco.*

En la actualidad, no podemos negar que dos actitudes han sido determinantes para generar el cambio: por una parte, el razonamiento crítico de algunos pensadores, científicos y gobernantes y por otro, la valentía de nuestras antecesoras, de las mujeres precursoras que se atrevieron a enfrentar por primera vez aquellas actividades hasta entonces exclusivas de los varones.

Mujeres que desafiaron las rígidas estructuras sociales de su tiempo y las vencieron demostrando con tenacidad la existencia de una igualdad intelectual.

Largo ha sido el proceso de aceptación de la mujer, transcurrieron 19 siglos para que se incorporara a las actividades políticas, económicas y sociales.

En México, el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres se dieron muy a destiempo en el reloj de la historia, en relación con otros países.

La ausencia del elemento femenino fue notoria en las decisiones políticas que delinearon al México post-revolucionario.

Hoy podemos festejar el 55 aniversario de que el Presidente Adolfo Ruiz Cortines otorgó el voto a la mujer. Pero no podemos dejar de reconocer que la lucha previa a este logro se dio con más de treinta años de anticipación, cuando un grupo de mujeres solicitaron el reconocimiento de este derecho al entonces Presidente Interino Francisco de León de la Barra, quien por supuesto denegó la petición.

Contrario a estas actitudes, se dieron casos como el del Gobernador Salvador Alvarado, que en el Estado de Yucatán impulsó importantes cambios a favor de la mujer, muestra de ello fue la organización del Primer Congreso Feminista en enero de 1916, cuya convocatoria expresaba:

Es un error educar a la mujer para una sociedad que ya no existe habituándola a que, como en la antigüedad, permanezca recluida en el hogar, el cual sólo abandona para asistir a los saraos y fiestas

religiosas y que no le reivindica colocando sobre su tumba el epitafio romano: 'cuidó su casa y supo hilar la lana', pues la vida activa de la evolución exige su concurso en una mayoría de las actividades humanas.

Los resultados de este Congreso arrojaron la conclusión siguiente:

Puede la mujer del porvenir desempeñar cualquier cargo público que no exija vigorosa constitución física, pues no habiendo diferencia alguna entre su estado intelectual y el del hombre, es tan capaz como éste de ser elemento dirigente de la sociedad.

En 1917 la secretaria particular de don Venustiano Carranza, señora Hermila Galindo de Topete, envió al congreso constituyente de Querétaro un escrito de mil firmas pidiendo para la mujer la igualdad de derechos sociales y políticos con el hombre sin embargo como es de suponerse, se rechazó la petición.

En el Congreso de la época imperaban formas de pensar que habían estado vigentes durante el porfiriato y por ello, no era bien visto que la población femenina pudiera acceder a la educación superior, bajo la idea equivocada de que quienes seguían una carrera profesional tendían a masculinizarse.

Muestra de ello es la obra de Felix Palavicini titulada Problemas de la Educación en la que expresaba: *somos partidarios de la instrucción de las mujeres, pero no quisiéramos la multiplicación de las cerebrales.*

Los principales argumentos que se esgrimían para negar el reconocimiento de los derechos políticos de la mujer eran en el sentido de que ello implicaba otorgar un doble voto al varón, pues era indudable que ellas ejercerían sus derechos cumpliendo estrictamente con lo que su pareja les ordenara.

Hubieron de transcurrir varios años más para que, mediante una iniciativa de reforma al artículo 34 constitucional, el entonces Presidente de la República General Lázaro Cárdenas del Río, propusiera en el año de 1937 se reconociera la igualdad jurídica de la mujer y se posibilitara su participación política.

Acorde a los tiempos que se vivían, algunos diputados expresaron su franco y abierto desacuerdo con esa iniciativa, se requirió de largas y desgastantes negociaciones y finalmente al emitir su voto las legislaturas locales, la propuesta no fue aceptada.

En 1947 el voto femenino se otorgó en el ámbito municipal, con motivo de la reforma al artículo 115 constitucional y hasta 1953 el Presidente Adolfo Ruiz Cortines reconoció ese derecho en el ámbito federal.

En el año 1954, por primera vez hubo una diputada en la Cámara, se trató de Aurora Jiménez de Palacios, de Baja California, en 1961 llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación la Primera Ministra, Doña Cristina Salmorán de Tamayo y hasta 1976 se nombró a la primera Secretaria de Estado, Rosa Luz Alegría.

En la actualidad, afortunadamente las mujeres están en todas partes: hay primeras ministras, senadoras, diputadas, ministras de la Corte, secretarías de Estado, gobernadoras, dirigentes de partidos políticos, escultoras, pintoras, escritoras, investigadoras, filósofas... inclusive toreras y boxeadoras.

Hace cinco años, precisamente en el festejo del 50 aniversario del otorgamiento del derecho al voto, las mujeres que entonces constituían la clase política femenina lanzaron un fuerte reclamo en el sentido de que, era necesario que a la Suprema Corte de Justicia de la Nación llegara otra mujer. Este acontecimiento fue determinante para que yo fuera incluida en una de las ternas para ese nombramiento, por esta razón en lo personal, festejar el aniversario del voto femenino tiene una connotación muy especial.

Es indudable que existe un avance en el reconocimiento de los derechos de la mujer, pero no podemos soslayar que todavía existen cuentas pendientes, rezagos importantes, todavía hay heridas abiertas.

El trabajo de personas como las aquí presentes y de instituciones como Inmujeres-DF, constituyen el compromiso ineludible de nuestro país con esta deuda social.

En el marco del 55 aniversario del voto femenino y del Día Internacional de Lucha Contra el Cáncer de Mama, con un reconocimiento muy merecido para quienes brindan su esfuerzo en esta batalla, así como de este cálido acto denominado *Por una Ciudadanía Plena para las Mujeres*, manifiesto al Gobierno del Distrito Federal y a su Instituto de las Mujeres mi agradecimiento por hacerme partícipe de esta memorable ceremonia. 🌹

* Palabras pronunciadas al recibir la Medalla al mérito Omecihuatl que otorga el Inmujeres DF. Ciudad de México, 24 de octubre de 2008.



...ganarse el status de ciudadanas, depende de una continua lucha, muy intensa por cierto, que inició con muchas otras mujeres que nos precedieron y que de muy diversas maneras fueron abriendo primero una brecha que hoy ya es todo un camino: el de la participación política de la mujer en las decisiones nacionales.

El derecho al voto: un logro*

Si alguna vez viera el mundo un tiempo en que las mujeres se unen pura y simplemente por el bien y beneficio de la humanidad, será éste un poder como el mundo nunca ha conocido.

Mathew Arnold.

Hace sesenta años -1949- Simone de Beauvoir publicó un libro al que tituló *El Segundo Sexo*¹ para referirse al papel secundario que la mujer de su época jugaba en las relaciones sociales. Cincuenta años después -1999- la antropóloga de la Universidad de Rutgers, Helen Fisher, publicó un libro al que en contraposición al de De Beauvoir titula *El Primer Sexo*² y lo subtitula de una manera muy sugerente: *Las capacidades inbatidas de las mujeres y como están transformando al mundo.*

En la primera de las obras citadas De Beauvoir señalaba que la *polémica del feminismo ha hecho correr mucha tinta y en la actualidad está casi terminada*; quizá nunca imaginó la dimensión de la polémica desatada a raíz de la publicación de esa obra, ni quizá tampoco los efectos que provocaría.

En la actualidad, el debate sobre el feminismo, contrariamente a lo expresado por De Beauvoir, no se encuentra del todo concluido. Es más, apenas comienza a cosechar sus primeros frutos. Sin embargo, podríamos afirmar que es gracias a este debate que se ha dado el lugar a obras como la que tienen ante sí. Hoy no se encuentran sujetos a discusión conceptos tales como la naturaleza de la mujer³ o *el eterno femenino*, ni vivimos las mismas circunstancias que vivieron las pioneras de este debate en los años cincuenta. El tema de la perspectiva de género, actualmente gira más bien en torno a las diferencias que hombres y mujeres

1. Las citas de este trabajo provienen de la décima reimpresión de la 1a edición de Alianza Editorial, Editorial Patria, México, 1999. (Dos tomos)

2. Helen Fisher, *El primer sexo*, Taurus Pensamiento, Madrid, 2000.

3. Pareciera absurdo señalarlo, pero en *El Segundo Sexo*, desde la introducción, Beauvoir quiere dejar muy en claro que la mujer es un ser humano, que la palabra mujer está llena de contenido y que es mucho más que un útero y ovarios. En su opinión, la mujer es producto exclusivo de fuerzas económicas y sociales, para ella la mujer no nace, sino se hace mujer. *Vid., op. cit.* páginas, 12,14 y 31.

tenemos por naturaleza y a la forma en que nos hemos venido desarrollando como sociedad atendiendo a nuestra condición genérica. Se centra en diseñar y aplicar figuras jurídicas adecuadas que garanticen la igualdad entre hombres y mujeres.

En este contexto se inscriben las palabras de agradecimiento que he pronunciado en ocasión de la entrega de la Medalla Omecíhuatl las cuales, muy gentilmente el Inmujeres-DF me ha invitado a publicar. A continuación se reproduce ese discurso con algunos pequeños ajustes que derivan del cambio de estilo entre el lenguaje hablado y escrito:

Hace apenas cinco años y dos días, tuve oportunidad de intervenir en la ceremonia del 100 aniversario de lo que considero es una de las más grandes conquistas de las mujeres en México: el Derecho al Voto. Hace apenas cincuenta años que las mujeres de este país cobramos plena existencia ciudadana, al conquistar esa importante prerrogativa.

Con ello las mujeres pasamos a formar parte no sólo del padrón electoral que define a quienes, potencialmente, tienen la oportunidad en cada proceso de elegir a los candidatos a puestos de elección popular, sino de ese sector, que desde los griegos, era muy reducido, exclusivo, cerrado, inaccesible: el terreno de la democracia.

Hoy lo traigo a la memoria en ocasión de este importante acontecimiento en el que mucho me enorgullece tomar la palabra para insistir en que debido a ese suceso, las mujeres ganamos la oportunidad de que la sociedad prestara oídos a una sola de nuestras decisiones: el voto. Con esa posibilidad adquirimos conciencia de que todas nuestras decisiones pueden trasladarse al ámbito de lo público, mediante el ejercicio del sufragio.

Agradezco al Gobierno del Distrito Federal que, por conducto del Instituto de las Mujeres, distinga a las sobresalientes mujeres con las que hoy comparto esta alegría, porque con ello reconoce y se sensibiliza de los asuntos más importantes del género femenino, como lo son sus derechos fundamentales a

la salud, a la vivienda, a la educación y a la cultura. Con ello también valora el trabajo que las mujeres realizan en el ámbito en el que se desenvuelven así como la calidad de sus resultados. Es decir, la forma en que inciden en el ámbito social: la lucha contra el cáncer, el impulso al deporte, la labor artística, la gestión de una vivienda o la impartición de justicia y, de manera significativa, resalta el hecho de que las mujeres adquirimos no sólo el derecho de votar en las elecciones, sino el de poder encabezar, gestionar e incidir en nuestra realidad cotidiana a través de lo que sabemos hacer.


Hace 55 años, al reconocerse jurídicamente nuestra condición de ciudadanas, las mexicanas sumamos la prerrogativa de asociarnos para tratar los asuntos políticos del país y con ello la posibilidad no solo de ir a las urnas a elegir, sino la de apoyarnos para solucionar los asuntos que nos conciernen.

Alcanzar la ciudadanía, fue y es un logro. Pero ganarse el *status* de ciudadanas, depende de una continua lucha, muy intensa por cierto, que inició con muchas otras mujeres que nos precedieron y que de muy diversas maneras, fueron abriendo primero una brecha que hoy ya es todo un camino: el de la participación política de la mujer en las decisiones nacionales.

Muchas mujeres, miles, millones de mujeres desde las más diversas posiciones, algunas desde los más elevados cargos públicos, otras desde el anonimato de la vida cotidiana, hemos logrado mucho en el arte, la academia, los deportes, la ciencia, en lo político, lo social y lo jurídico.

Porque hemos entendido que ser mujer no significa discriminación, ni minusvalía, ni merma de capacidades. Porque hemos entendido que la situación de la mujer no es destino, ni depende de otros, sino que está en nosotras, en cada una. Reformas legislativas, políticas públicas, sentencias, obra escrita, fotografías, pinturas, esculturas, records, premios nacionales e internacionales, son la evidencia para quien quiera comprobarlo.





Hace cinco años dije y hoy lo reitero, que el nivel de civilización de una sociedad se mide por el respeto con que se trata a las mujeres y por el grado de influencia que ellas alcanzan en esa sociedad. Y a nombre de muchas mujeres, hice un llamado a nuestra sociedad para quitar de enmedio a quienes esparcen el germen del miedo, el rumor, la calumnia y la descalificación para acallar nuestras voces.

Hoy ratifico ese llamado para hacer de esta celebración uno de los muchos hitos en la larga lucha por lograr garantizar un mejor nivel de vida para las mexicanas, lograr mayores espacios en todas las áreas de decisión, equidad en el acceso a todas las oportunidades, abatir la pobreza, la desigualdad y la discriminación social. Desde nuestra esencia femenina, pero en colaboración, en solidaridad, en dualidad, a la manera de la deidad cuyo nombre lleva el premio que hoy, muy honrosamente recibimos.

Hace 55 años que hemos nacido a la ciudadanía, pero está en nosotras, con nuestra labor cotidiana, hacer entender a todos, que las mujeres somos ciudadanas y protagonistas de la historia. ♡

Epílogo




...a lo largo del tiempo y en la profundidad del espacio, en nuestras tareas, en nuestras batallas, en nuestros compromisos y en nuestros logros, tu estas entre nosotras.

A Simone...

Querida Simone:

Cómo dejar de compartir contigo esta experiencia, esta tarea, que ha sido motivada por tus enseñanzas, tu vida y tu trascendencia. Jamás me imaginé que en tan poco tiempo tendría que empaparme de todo cuanto hiciste, deshiciste y aportaste, de la mano de un grupo de mujeres que con muchas más, representan los pilares de la lucha por el reconocimiento de los derechos plenos de quienes habitamos esta ciudad, tan legendaria, tan cosmopolita, tan abierta, tan solidaria y tan anfitriona de tantas y tantas causas. La lectura y relectura de todo cuanto han escrito, ha sido un privilegio. Una forma ilustrativa y amable de recorrer, otra vez, por la magia de los recuerdos, este camino que abrieron las feministas mexicanas y que luego seguimos otras, para hacer que las mujeres podamos vivir en plenitud, en igualdad de condiciones, la vida que nos merecemos y ejercer los derechos que por derecho nos corresponden.

Como tantas otras, yo no nací feminista. Me hice en el camino, a veces sin darme cuenta y hasta desconfiando del término, incomprendible y desconocido en sus principios más profundos. Militar por esos terrenos fue una entrada casi obligada mientras era una estudiante universitaria, durante la celebración de la Conferencia Mundial que se llevó a cabo en esta gran Ciudad de México en 1975 -declarado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Mujer- ocasión que me permitió entrar en contacto con lo que tu habías hecho y lo que habías escrito acerca de la condición de las mujeres en todo el mundo y oportunidad que me llevó a adentrarme en el pensamiento y la obra de Rosario Castellanos, la intelectual, la filósofa, escritora, poeta, Embajadora de México en Israel y promotora de la causa de los indígenas y de las mujeres; defensora de nacimiento, chiapaneca de corazón y de sangre, mexicana ejemplar y ciudadana del mundo que debía presidir esa Reunión Cumbre, cuya muerte anticipada en Tel Aviv apenas unos meses antes del



histórico 75, truncó de una manera tan dolorosa esa posibilidad, pero cuyo espíritu y pensamiento comprometidos con la libertad y la independencia de las mujeres fue el telón de fondo para las discusiones y los compromisos.

Ahí se dieron las primeras reflexiones y los primeros acuerdos. Lo más destacado fue asumir la convicción de que había que luchar por conseguir el reconocimiento de los derechos de las mujeres, de todas sin distinción más allá de ideologías y nacionalidades, admitiendo que la discriminación y la desigualdad en que habían vivido por siglos en todas las sociedades, era una realidad brutal, injusta, inhumana y no una postura de unas cuantas alborotadas en contra de los hombres.

Ahí también se confirmaba lo que tu bien habías declarado contundentemente en *El Segundo Sexo* veintiseis años atrás: que la desigualdad no es natural sino herencia de una cultura, de un aprendizaje y que la batalla por ser respetadas en nuestros derechos humanos sería muy larga y difícil, tanto, que aun no la ganamos en su totalidad.

Te cuento Simone que con la referencia de tus libros y tus aportes a cuestras y participando de diferentes maneras en esta incomprensible tarea del feminismo, años después me fui acercando a las dos mujeres que permitieron que te conociera más de cerca y de una manera más humana y más libre. Primero Simone Veil, la singular política que jugó un importante rol para lograr los avances en la batalla por despenalizar el aborto en Francia, a quién escuché y conocí de lejecitos en algunas conferencias a las que asistí en mi condición de estudiante de la Universidad en París, en los años setenta y seis y setenta y siete y luego como portadora de mensajes entre ella y Nannette Roccatti, nuestra amiga común.

Después, mucho después, fue la convivencia con Gisèle Halimi, la abogada tunecina-francesa que conocí a través de Ana Lilia

y Elena Cepeda, sus muy cercanas amigas, con quien viaje a Nicaragua por el interés que ella tenía de conocer de cerca los avances de la Revolución Popular Sandinista.

Toda una experiencia, esa de estar con Gisèle acompañadas de Luis Villoro, ya que recorrer las calles de Managua, en medio de la amenaza de una invasión norteamericana, encontrarnos con las mujeres más entronas desde los tiempos de la insurrección, que en ese momento impulsaban la causa de las mujeres y sobre todo luchaban por abrir una rendija para lograr la despenalización del aborto en un país pobre y desgarrado por una guerra interminable, fue de un aprendizaje invaluable, porque Gisèle, tu amiga, tu compañera, tu aliada en la batalla librada en Francia desde la organización que ustedes crearon, denominada *-Choisir-* Elegir, la Causa de las Mujeres, repitió y explicó una y otra vez todas las peripecias y los pormenores de esa campaña que tanto trabajo costó. Escuchar las historias de como ustedes tejieron las redes y las alianzas para lograr que se aprobara en el Parlamento la Ley Veil -conocida así, justo porque fue la otra Simone, tu tocaya, entonces Ministra de Salud quien la presentó y la defendió-, fue una experiencia única, ilustrativa de la lucha común que nos ha hermanado como feministas, más allá de condiciones, lenguajes, colores, costumbres y tradiciones.

Cuanto aprendí Simone de ti por las conversaciones con Gisèle, mujer admirable que fue capaz de desafiar a su padre, sus tradiciones y sus costumbres musulmanas, nacida en un país árabe, Túnez, que decidió mudarse a París, la ciudad que hizo suya desde el momento en que llegó para estudiar Derecho y convertirse en una incansable abogada defensora de los Derechos Humanos de las mujeres y de las víctimas de guerras tan infames como la de Vietnam y otras iguales de inútiles.

Cuanto y cuanto me acercó a ti, a partir de anécdotas, memorias y reseñas de las tareas compartidas contestando y contestando a cuanta pregunta yo le hacía, porque tanta información me abría cada vez más interrogantes y más y más admiración por cuanto ustedes habían logrado. Cuantas enseñanzas y cuantas pistas para continuar aquí una lucha común: la igualdad de género.

Estoy convencida que desde donde estás sigues atenta a todo lo que hemos logrado después de tanto batallar.

En nuestra Ciudad, la interrupción del embarazo es legal, las feministas organizadas nos empeñamos en conseguirlo a pesar de los insultos y las descalificaciones que aguantaron, como tu y como todas ustedes, quienes encabezaron esta tarea que se viene dando desde hace más de 30 años, siendo que al final se hizo justicia porque es un asunto de salud pública y hoy el derecho a decidir de las mujeres sobre su maternidad libre y voluntaria en nuestra Ciudad, es una realidad y una garantía.

Y claro, esto no fue por generación espontánea, la lucha de las feministas tomó mayor impulso cuando en 1997, por la vía electoral llegó a la Ciudad un gobierno democrático y de izquierda, cuyos valores más significativos son la igualdad, el respeto a las libertades individuales, el derecho a decidir sobre la mente y el cuerpo, el respeto a la expresión y la preocupación por quienes tienen menos.

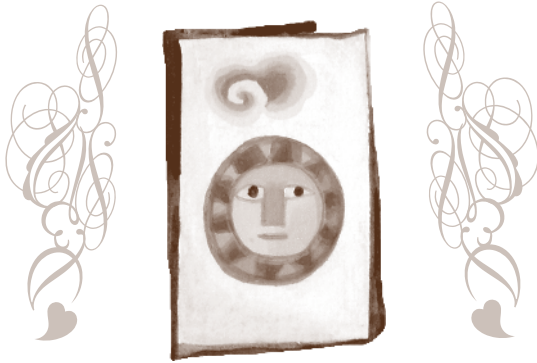
Por eso, estos once años han dado como resultado leyes y programas para la participación equitativa con el reconocimiento, promoción y respeto de los derechos humanos de todas las mujeres, no de unas cuantas. Con el primer gobierno nació el Programa de la Mujer y pronto se convirtió en el Instituto de las Mujeres del D.F. Hoy esta Institución dirige todos sus esfuerzos para trabajar con el Gobierno en su conjunto para promover la igualdad.

Simone querida y admirada maestra, cómplice, amiga, aliada, estamos terminando el año en que se cumple el centenario de tu nacimiento ¿el ocho o nueve de enero de 1908? una madrugada parisina. Estamos cruzando el umbral, para entrar en un nuevo centenario y comenzando el sesenta aniversario de la publicación de tu libro *El Segundo Sexo*.

Mucho han cambiado las condiciones en nuestro país, mucho. Pero el camino aún es muy largo. Las nuevas generaciones habrán de redoblar los esfuerzos, de prepararse mejor, de continuar lo que por generaciones hemos ido heredando y legando en la lucha por el reconocimiento de nuestro derecho a vivir plenamente. La conmemoración de este aniversario es el pretexto para reafirmar que a lo largo del tiempo y en la profundidad del espacio, en nuestras tareas, en nuestras batallas, en nuestros compromisos y en nuestros logros, tu estas entre nosotras.

Junto con todas, te abrazo entrañablemente.

Bibliografía



Bibliografía

Novelas

- *La invitada* (1943)
- *La sangre de los otros* (1945)
- *Todos los hombres son mortales* (1946)
- *Los mandarines* (1954, ganadora del Premio Goncourt)
- *Las bellas imágenes* (1966)
- *La mujer rota* (1968)
- *Cuando predomina lo espiritual* (1979)

Ensayos

- *Para qué la acción* (1944)
- *Para una moral de la ambigüedad* (1947)
- *El existencialismo y la sabiduría popular* (1948)
- *El segundo sexo* (1949)
- *El pensamiento político de la derecha* (1955)
- *La larga marcha*. Ensayo sobre China (1957)

Memorias

- *Norteamérica día a día* (1948)
- *Memorias de una joven formal* (1958)
- *La plenitud de la vida* (1960)
- *La fuerza de las cosas* (1963)
- *Una muerte muy dulce* (1964)
- *La vejez* (1970)
- *Final de cuentas* (1972)
- *La ceremonia del adiós* (1981)

Teatro

- *Las bocas inútiles* (1945)